



## Modernidad y crisis de valores en *El Edificio Yacobián*: El lugar de Alaa Al Aswany en el campo literario egipcio<sup>1</sup>

Fabián Becerra González<sup>2</sup>

Recibido: 11 de diciembre de 2018 / Aceptado: 8 de enero de 2019

**Resumen.** En diálogo con la tradición novelística de Medio Oriente, el artículo aborda la introducción al campo literario del escritor egipcio Alaa Al Aswany, quien en *El Edificio Yacobián* (2002) sienta una toma de posición ante los discursos oficiales preponderantes en su sociedad a finales del siglo xx y comienzos del xxi.

En primer lugar, se contextualiza la historia literaria de la región, comprendida como un escenario de pugnas entre agentes e instituciones que, a partir de una conciencia nacional emergente, abarcaron la noción de identidad a través del género novelesco; esto, como antecedente imprescindible para advertir la irrupción y problematización del autor. Finalmente, se pretende desenvolver el planteamiento de axiologías opuestas que consolidan la construcción de la propuesta literaria, a través de personajes que encarnan actitudes y modos de ser propios del intervalo comprendido entre el ascenso del nasserismo y la Guerra del Golfo; fenómenos relevantes para Aswany, quien se inserta en la literatura contemporánea actualizando episodios determinantes en la historia de Egipto.

**Palabras clave:** Alaa Al Aswany, Egipto, modernidad, novela.

### [en] Modernity and crisis of values in *The Yacoubian Building*: The place of Alaa Al Aswany in the Egyptian literary field

**Abstract.** In dialogue with novelistic tradition in Middle East, the article tackles the introduction to the literary field of Egyptian writer Alaa Al Aswany, who in *The Yacoubian Building* (2002) sets a position before the official discourses prevalent in his society at end of 20th century and beginning of 21st.

In first place, it contextualizes the region's literary history, understood as a stage of conflicts between agents and institutions that from an emerging national consciousness included the notion of identity through novelistic genre; this, as background essential to warn the irruption of the author. Finally, the aim is to develop the approach of opposite axiologies that consolidate the construction of the literary proposal, through characters who embody attitudes and ways of being in the interval between rise of Nasserism and Gulf War; phenomena relevant to Aswany, who is inserted in contemporary literature updating determinant episodes of Egyptian history.

**Keywords:** Alaa Al Aswany, Egypt, modernity, novel.

**Sumario:** 1. Panorama de la novela árabe moderna y contemporánea. *El Edificio Yacobián* de Alaa Al Aswany: antecedentes del género y contexto de publicación. 2. Modernidad y crisis de valores: La propuesta de Alaa Al Aswany en el ámbito literario egipcio. Consideraciones finales.

<sup>1</sup> Este trabajo procede de la tesis *Los rostros de la sociedad egipcia contemporánea: Modernidad y degradación en El Edificio Yacobián de Alaa Al Aswany*, presentada para la titulación como Profesional en Estudios Literarios en la Universidad Nacional de Colombia (2016).

<sup>2</sup> Institución: Universidad Nacional de Colombia.  
E-mail: fabecerrag@unal.edu.co

**Cómo citar:** Becerra González, F. (2019): Modernidad y crisis de valores en *El Edificio Yacobián*: El lugar de Alaa Al Aswany en el campo literario egipci, en *Anaquel de Estudios Árabes* 30, 9-37.

## 1. Panorama de la novela árabe moderna y contemporánea. *El Edificio Yacobián* de Alaa Al Aswany: antecedentes del género y contexto de publicación

A excepción de lo sucintamente dicho por algunos periodistas en notas culturales de medios anglosajones como *Independent*,<sup>3</sup> *The Guardian*,<sup>4</sup> *The New York Times*,<sup>5</sup> *Words Without Borders*,<sup>6</sup> *The Telegraph*,<sup>7</sup> *The New Yorker*,<sup>8</sup> *Le Figaro*<sup>9</sup> para el caso francófono; y *El País*<sup>10</sup> de España, es muy poco, a mi modo de ver, lo que se ha dicho sobre la propuesta literaria que Alaa Al Aswany desarrolló en la novela *El Edificio Yacobián*.

Dentro de aquella reducida producción, ateniendo a la crítica y la historia literaria, podrían clasificarse los siguientes fenómenos observados por algunos investigadores:

1. Los estudios culturales en torno al cosmopolitismo y las tradiciones: En este punto Lohmayer,<sup>11</sup> por ejemplo, formula reflexiones acerca del espacio como categoría que yuxtapone caracteres coloniales y nacionales para problematizar la obra como un producto cultural poscolonial. En ese mismo sentido, dicha categoría faculta el trabajo de Schlote<sup>12</sup> para aprehender los intereses por la violencia, el género y el consumismo en la ficción de autores árabes posteriores a Naguib Mahfuz y, en conexión con ello, Larsson<sup>13</sup> apunta al interés por la construcción de la nación egipcia. Por otra parte, está la crítica al colonia-

<sup>3</sup> ADIL, Alev, (2007). "The Yacoubian Building, by Alaa Al Aswany, trans Humphrey Davies: Home truths in Egypt's multi-story saga". En *The Independent* [En línea]. Disponible en: <http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/books/reviews/the-yacoubian-building-by-alaal-aswany-trans-humphrey-davies-436484.html> [Último acceso 26 de septiembre de 2017].

<sup>4</sup> BUCHAN, James, (2007). "A street in the sky". En *The Guardian* [En línea]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/books/2007/feb/17/fiction.featuresreviews> [Último acceso 26 de septiembre de 2017].

<sup>5</sup> ADAMS, Lorraine, (2006). "Those Who Dwell Therein". En *The New York Times* [En línea]. Disponible en: [http://www.nytimes.com/2006/08/27/books/review/Adams.t.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2006/08/27/books/review/Adams.t.html?_r=0) [Último acceso 26 de septiembre de 2017].

<sup>6</sup> ASFOUR, Nana, (2004). "The Yacoubian Building". En: *Words Without Borders. The Online Magazine for International Literature* [En línea]. Disponible en: <https://www.wordswithoutborders.org/book-review/the-yacoubian-building> [Último acceso 20 de diciembre de 2018].

<sup>7</sup> CHOUDHURY, Chandras, (2007). "A teeming Egyptian world". En: *The Telegraph* [En línea]. Disponible en: <https://www.telegraph.co.uk/culture/books/3663241/A-teeming-Egyptian-world.html> [Último acceso 20 de diciembre de 2018].

<sup>8</sup> PIERPONT, Claudia Roth, (2010). "Found in translation: The contemporary Arabic novel". En: *The New Yorker* [En línea]. Disponible en: <https://www.newyorker.com/magazine/2010/01/18/found-in-translation-2> [Último acceso 20 de diciembre de 2018].

<sup>9</sup> SALAÜN, Tangi, (2007). "Loué soit L'Immeuble Yacoubian!". En *Le Figaro* [En línea]. Disponible en: [http://www.lefigaro.fr/livres/2006/10/12/03005-20061012ARTFIG90124-loue-soit\\_1\\_immeuble\\_yacoubian\\_.php](http://www.lefigaro.fr/livres/2006/10/12/03005-20061012ARTFIG90124-loue-soit_1_immeuble_yacoubian_.php) [Último acceso 26 de septiembre de 2017].

<sup>10</sup> ANTÓN, Jacinto, (2007). "El Cairo más literario y despiadado". En *El País* [En línea]. Disponible en: [http://elpais.com/diario/2007/05/02/cultura/1178056804\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2007/05/02/cultura/1178056804_850215.html) [Último acceso 26 de septiembre de 2017].

<sup>11</sup> LOHMAYER, Manfred. "I Am in an English Autumn". Construction of Egypt as Postcolonial Space in Ahdaf Soueif's *The Map of Love* and Alaa Al Aswany's *The Yacoubian Building*". En: *Schriftliche Hausarbeit* (Paper). Regensburg: University of Regensburg. (2013).

<sup>12</sup> SCHLOTE, Christiane. "Street lives, roof lives: Literary transformations of Arab urban spaces after Mahfouz". En: *Journal of Postcolonial Writing*, nº 47, 2011 (Doi: <https://dx.doi.org/10.1080/17449855.2011.614789>), 523-534.

<sup>13</sup> LARSSON, Göran. "Proclaiming Home. The Egyptian Writer 'Alā' al Aswānī and the Concept of the Nation: The Novel *The Yacoubian Building*". En: Günther, Sebastian y Milich, Stephan. *Representations and visions of homeland in modern Arabic literature*. Hildesheim: Georg Olm Verlag. (2015) 89-102.

lismo y la globalización que Rooney encuentra en clave de “lo utópico y la colaboración entre parias”,<sup>14</sup> comparando las ciudades de Harare, Ramallah y El Cairo, por medio de las poéticas de Dambudzo Marechera, Mourid Barghouti, Ahdaf Soueif y Alaa Al Aswany.

2. El diálogo con las corrientes estéticas occidentales: Como único acercamiento a este ítem, sobresalen las inquietudes de Zuraigat y Zeidanin<sup>15</sup> por el influjo del naturalismo en la forma compositiva y la construcción de los personajes.
3. Los estudios editoriales: Jacquemond<sup>16</sup> pormenoriza la evolución del mercado editorial egipcio, antes y después de la publicación de esta novela que renovó la industria del libro en el país. En otro orden, aparecen los aportes en el marco de las traducciones al inglés como objeto de estudio, cometidos por Alkarashi,<sup>17</sup> quien se centra en los intercambios culturales y la correlación de agentes (autores, editores, libreros, distribuidores y públicos), al igual que Ismail<sup>18</sup> respecto a la reproducción de estereotipos en Occidente, las interacciones lingüísticas y las relaciones asimétricas de poder.

En lo que resta, las insuficientes referencias —realizadas más a manera temática que crítica—, redundan en generalizaciones y resúmenes que manifiestan la impericia que se tiene al momento de comprender el valor literario de la obra, aun cuando existan investigaciones relevantes para campos como el psicoanálisis,<sup>19</sup> la historia,<sup>20</sup> el cine<sup>21</sup> y la política.<sup>22</sup> Este artículo, precisamente, se basa en ese desconocimiento y se encamina a hacer una lectura estética y cultural de aquella novela, conocida tanto por sus elevados índices de ventas, dentro y fuera de Egipto, como por su posterior adaptación al género cinematográfico. Para que eso sea posible se hace imprescindible remitirnos a la historia de la novela árabe moderna y contemporánea,<sup>23</sup> de manera que se establezca un puente entre la propuesta de Aswany y la tradición literaria de su país, en particular, así como la del mundo árabe, en general.

<sup>14</sup> ROONEY, Caroline. “Utopian Cosmopolitanism and the Conscious Pariah: Harare, Ramallah, Cairo”. En: *The Journal of Commonwealth Literature*, n°46, 2011 (Doi: <https://dx.doi.org/10.1177/0021989410396038>), 139-155.

<sup>15</sup> ZURAIGAT, Asmaa M. Al y ZEIDANIN, Hussein H. “Naturalistic extremes in Al Aswany’s *The Yacoubian Building*”. En: *International Journal of Applied Linguistics & English Literature*, n°5 (1), 2016 (Doi: <http://dx.doi.org/10.7575/aiac.ijalel.v.5n.1p.245>), pp. 245-249.

<sup>16</sup> JACQUEMOND, Richard. “*The Yacoubian Building* and Its Sisters”. En: El Hamamsy, Walid y Mounira, Soliman. *Popular Culture in the Middle East and North Africa. A Postcolonial Outlook*. New York and London: Routledge. (2013) 144-161.

<sup>17</sup> ALKARASHI, Norah. “Modern Arabic Fiction in English: *The Yacoubian Building*; a Case in Point”. En: *CLLNA*, n°2(1), 2016, 43-59.

<sup>18</sup> ISMAIL, Sherif H. “Arabic Literature in English: The (Im)possibility of Understanding”. En: *Interventions-International Journal of Postcolonial Studies*, n°17(6), 2015 (Doi: <https://dx.doi.org/10.1080/1369801X.2014.994546>), 916-931.

<sup>19</sup> ELMARSAFY, Ziad. “Alaa Al-Aswany and the Desire for Revolution”. En: Laachir, Karima y Talajooy, Saed. *Resistance in Contemporary Middle Eastern Cultures*. New York: Routledge. (2013) 15-31.

<sup>20</sup> CARREZ-MARATRAY, Jean-Yves. “D’Homère à ‘L’Immeuble Yacoubian’: Reflexions d’un «Grec d’Egypte»”. En: *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, n°112, 2011 (Doi: <https://dx.doi.org/10.3917/vin.112.0107>), pp.107-114.

<sup>21</sup> SELVICK, Stephanie. “Queer (Im)possibilities: Alaa Al Aswany’s and Wahid Hamed’s *The Yacoubian Building*”. En: Pullen, Christopher. *LGBT Transnational Identity and the Media*. (Doi: [https://dx.doi.org/10.1057/2F9780230373310\\_9](https://dx.doi.org/10.1057/2F9780230373310_9)). London: Palgrave Macmillan. (2012) 131-145.

<sup>22</sup> LEWIS, Desiree. “Politics, Freedoms and Spirituality in Alaa Al Aswany’s *Yacoubian Building*”. En: *Journal for Islamic Studies*, n°33, 2013, 101-126.

<sup>23</sup> La definición de contemporáneo la comprendo en un sentido amplio del término como aquellos productos coincidentes en su tiempo, para el caso de este artículo, las décadas finales del siglo xx e inicios del xxxi.

### 1.1. Trayectoria de la novela egipcia en el campo literario árabe: del movimiento de *al-Nahḍa* a la actualidad

El desarrollo de la novela en el mundo árabe respondió, inicialmente, a los sucesos sociopolíticos devenidos décadas después de la invasión napoleónica en Egipto (1798), cuyo caldo de cultivo daría lugar a finales del siglo XIX al movimiento literario *al-Nahḍa*, conocido como aquel que promovió la reevaluación de la producción literaria en Medio Oriente, tras las colonizaciones franco-británicas que postreramente hubo en la región. Fue entonces cuando se desplegó una tensión entre los valores clásicos de las sociedades endógenas y los presupuestos técnicos de la modernidad, es decir, el choque de una nueva visión de mundo con el estímulo del “patrimonio árabe clásico”,<sup>24</sup> lo cual no sería ajeno a la reformulación de las formas literarias en la región, durante un proceso de crisis frente al rompimiento de los antiguos modelos memorísticos propios del período abasí, a la par que en Egipto des-puntaban sentimientos nacionalistas provenientes de las intromisiones extranjeras en el país. Al respecto menciona Vernet:

La *nahḍa*, empieza, de hecho, en el período comprendido entre 1882 y 1905, durante el cual los árabes, y muy en concreto los egipcios, adquieren conciencia del propio valor, se plantean el problema de su decadencia e inician la búsqueda de procedimientos para recuperar el puesto que les corresponde en el concierto de las naciones. La primera crisis clara de confianza aparece con el fracaso del gobierno de °Arabī Bajá: los vencidos son desterrados y analizan las causas de su derrota.<sup>25</sup>

Tras la derrota del Partido Nacional a manos de los británicos, en 1882, el afgano Jamal Al Din Al Afghani y Šayj Abduh, académicos de la Universidad de Al Azhar, publicarían en París 13 números de la revista *al-°Urwa al-wuṭqā* (El asa más sólida), en la que postularon la renovación del islam, en lectura de los sucesos que les eran contemporáneos y sus relaciones con Occidente, sin que eso implicara desligarse de sus tradiciones. De esa labor se desprendieron actos como la inserción de la enseñanza literaria en Al Azhar, así como algunos debates en torno al papel que debía efectuar la mujer en las sociedades islámicas, apoyándose en legislaciones occidentales que sostenían, por ejemplo, la posibilidad de erradicar el uso del velo. Así, el papel de algunos intelectuales musulmanes de la época giró alrededor de los preceptos de la modernidad y su posible incorporación a los modos de vida egipcios: convivencia con otras religiones, cuestionamiento del absolutismo, exégesis del Corán a la luz de los nuevos tiempos y consideración de los aportes de la ciencia sin menoscabo de la religión.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> ALLEN, Roger. *The Arabic novel. An historical and critical introduction*. Syracuse: Syracuse University Press, 1995.

<sup>25</sup> VERNET, Juan. *La literatura árabe*. Barcelona: Labor, 1970, p. 176.

<sup>26</sup> De aquella camada de intelectuales árabes se destacaron, a través de sus obras, el liberal Abd Al Rahman Al Kawakibi (*Caracteres del absolutismo*); la feminista Malak Hifni Nasif (*Cuestiones femeninas*); Tahtawi Yawhari (*Piedras preciosas sobre el comentario del Corán*); Amin Al Juli (*El género narrativo en el noble Corán*). Todos ellos fueron objeto de controversia de parte de las autoridades religiosas de la época y los doctores de la ley islámica (ulemas), debido a los fuertes cuestionamientos que le hacían a la lectura rígida del texto sagrado, algo que preponderaba en ciertos sectores con la finalidad de amoldar la conducta de los habitantes en algunos países musulmanes. Ver VERNET, op.cit., pp.178-180.

Simultáneamente, la aparición de la novela tuvo una fuerte repercusión en Líbano, donde se hicieron las primeras adaptaciones basadas en las corrientes características de la novelística francesa decimonónica (novela histórica, romanticismo, naturalismo y realismo), basándose en una exaltación del pasado que permitiera evaluar el presente. En dicho territorio se destacaron autores como Yuriy Zaydan (1865-1914), Ahmad Faris Al Sidiyaq (1804-1887), Yaqub Sarruf (1852-1927) y Sibli Sumayyil (1850-1916). A su vez, en Egipto surgieron novelistas como Muhammad Al Muwaylihi (1858-1930) y Mustafá Lutfi Al Manfaluti (1876-1924). Vemos, entonces, la necesidad de proyectar una “literatura nacional”<sup>27</sup> que a su vez dispusiera una cultura escrita y la construcción de un *campo literario*<sup>28</sup> con sus respectivos agentes (autores, editores, lectores), en una época caracterizada por la emergencia de una crisis existencial confrontada a los avances técnicos de la modernidad.<sup>29</sup> En este contexto es importante entender cómo la lengua árabe constituía para muchas poblaciones del Mediterráneo y el Golfo Pérsico un innegable *capital simbólico* de “integración social”,<sup>30</sup> pues aquella realidad lingüística fijaría un sentimiento de empatía en varios países vecinos que veían la circulación de una iniciativa editorial incipiente.

A manera de ilustración comparativa con el caso latinoamericano, me permito apoyarme en los aportes de Ángel Rama, quien refirió el concepto de transculturación a las interrelaciones de los elementos culturales europeos con los latinoamericanos durante la constitución de las literaturas nacionales en el marco de la modernización,<sup>31</sup> pues, en el caso de Medio Oriente, *al-Nahḍa* inquiría el ajuste de sus elementos autóctonos (entre ellos el islam) ante las nuevas coyunturas históricas sin abandonar las tradiciones árabes que se vieron modificadas por los nuevos tiempos.<sup>32</sup> En Latinoamérica, Rama detalló que la cultura se caracterizó por su afán de desligarse y distinguirse de la España imperial después de los procesos independentistas; similarmente, Medio Oriente, en general, y Egipto, en particular, evidenciaron cómo los efectos de la colonización conllevarían una búsqueda de originalidad y representatividad de significados que dieran cuenta de las culturas y nacionalidades propias de las poblaciones árabes, por tanto, en este contexto no queda desfasado hablar también de un proceso de transculturación o “asimilacionismo”,<sup>33</sup> dado el diálogo con las normas estéticas europeas, particularmente las francesas.

Por consiguiente, evaluar el período de *al-Nahḍa* como sus años posteriores contiene la finalidad de entender el lugar que Alaa Al Aswany ocuparía ulteriormente en el campo literario, en tanto agente. Inicialmente, es importante precisar que el protec-

<sup>27</sup> NASH, Geoffrey; KERR KOCH, Katleen & HACKETT, Sara. *Postcolonialism and Islam. Theory, literature, culture, society and film*. New York/London: Routledge, 2014.

<sup>28</sup> BOURDIEU, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995. De aquí en adelante me respaldaré en los planteamientos de Bourdieu al referirme a los conceptos de *campo literario*, *capital simbólico*, *capital cultural* y *toma de posición*. En este sentido, me dispondré a interpretar la postura de Aswany en el marco de la historia social, política y literaria de su país.

<sup>29</sup> OUYANG, Wen chin. *Politics of Nostalgia in the Arabic Novel. Nation-State, Modernity and Tradition*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2013. Véase también HATEM, Mervat F. *Literature, gender and nation building in nineteenth-century Egypt*. New York: Palgrave Macmillan, 2011.

<sup>30</sup> BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1999, p.67.

<sup>31</sup> RAMA, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. Bogotá/México: Siglo xxi, 1982.

<sup>32</sup> ADONIS. *Introduction to Arab Poetics*. Austin: University of Texas Press, 1990.

<sup>33</sup> JACQUEMOND, Richard. *Writers, State and Society in Modern Egypt*. New York: The American University in Cairo Press, 2008.

torado de facto, instaurado por los británicos (1882), fue coetáneo al nacimiento de una *conciencia nacional*<sup>34</sup> que, particularmente en Egipto, se nutrió del envío de estudiantes a países europeos. Estos retornaban al país y desarrollaban sus conocimientos en administración pública, educación y artes, a partir de una necesidad imperial de fomentar la modernización de sus colonias para insertarlas a las dinámicas de mercado, presentándose lo que Edward Said denominara como paradoja, pues la búsqueda de “nacionalización de los colonizados”<sup>35</sup> azuzó el despunte de un nacionalismo embrionario que también reaccionaba contra el menosprecio de su cultura de parte de los occidentales, tras adoptar forzosamente el modelo administrativo de sus Estados.

Las relaciones de aquellos estudiantes con Europa repercutirían inevitablemente en la educación y el proyecto de universidad en sus países de origen. Fue así como en 1881 los jesuitas crearon la Universidad de San José en Beirut, mientras que los egipcios se destacaron por instituir años atrás la Universidad Americana (1866). A comienzos del siglo xx (1908), intelectuales formados en Francia fundaron la Universidad de El Cairo (en clara oposición a los fines educativos de enseñanza tradicional, propios de la Universidad de Al Azhar), entidad caracterizada por la inclusión de cristianos que a su vez poseían conocimientos de la cultura e idioma franceses. Se tenía presente, entonces, atender el atraso científico y tecnológico para desarrollar estas naciones a nivel internacional, lo cual incidió en la gestación literaria de la región:

La generación que presenció el nacimiento de la universidad caiota puede considerarse como la primera de la *nahḍa*. Forman en sus filas políticos como Makram ʿUbayd (1889-1961) y ʿAbd al-Rahmān ʿAzzām (n. 1891), que completaron sus estudios en Inglaterra, y un grupo de intelectuales formados en su mayor parte en Francia: Zākī Mubārak (1891-1952), editor de textos clásicos e historiador de los orígenes de la prosa árabe; Biṣr Fāris (1907-1963), polígrafo y crítico literario y artístico de valía, y, sobre todo, ʿAlī ʿAbd al-Razziq (n. 1888) y Taha Husayn (n. 1889).<sup>36</sup>

En este apartado encontramos la consolidación de unas élites letradas que incidirían en los debates y el afianzamiento del campo literario egipcio, primariamente a través de la prensa, medio introducido por los ejércitos napoleónicos. De acuerdo a la investigación de Vernet, se cuenta como punto iniciático el año de 1823, cuando el gobernante Muhammad Ali fundó la gaceta *Los sucesos egipcios*, en la que escribiría, entre muchos otros, Rifaq Al Rafiq Al Tahtawi, quien impulsaría a lo largo del siglo la prensa en el país, siendo, además, uno de los primeros intelectuales que se

<sup>34</sup> El concepto de conciencia nacional se reflexiona de acuerdo a la definiciones de nación, nacionalidad y nacionalismo, propuestas por Benedict Anderson en su obra *Comunidades imaginadas* [1983], la cual las sostiene como idearios que se respaldan en unos productos culturales que adquieren un significado colectivo histórico en una población específica. Ver: ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. La nación como una comunidad política imaginada —según Anderson—, es un sistema cultural sucedáneo a los gobiernos basados en comunidades religiosas o dinásticas. No obstante, como mencionara Bernard Lewis “En sus identidades nacionales, como en muchos otros aspectos, el Oriente Medio presenta un patrón de discontinuidad y diversidad” (1998, 82), lo que hace que para algunos casos de la región, la complejidad del concepto se denote en las distintas apreciaciones existentes en torno al islam como un elemento constitutivo de la nación, no al margen de la misma, razón que lleva a complementar con la idea de la nación como una comunidad *consciente de sí misma*, que posee o reclama el derecho a la identidad y la autonomía política como pueblo. Ver: HASTINGS, Adrian. *La construcción de las nacionalidades*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.

<sup>35</sup> SAID, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 2001.

<sup>36</sup> VERNET, op.cit., p. 180.

formó en Europa y cuya estancia registraría en *Oro puro para resumir París*, relato que destacaría el historiador libanés Albert Hourani por narrar detalladamente las costumbres, la gastronomía y el sistema de valores franceses, en suma, el *capital simbólico* de la metrópoli gala.<sup>37</sup>

A su vez, Roger Allen subrayaría que a partir de 1836 el papel de Tahtawi sería determinante en la traducción de autores como Molière, La Fontaine, Dumas y Hugo, junto a un acervo de pensadores de la Ilustración,<sup>38</sup> materiales que agenciarían una imitación de las formas europeas como proceso previo al desarrollo y la modernización de la novela árabe.

Por otra parte, para el profesor Muhammad Siddiq la importancia de la identidad en la novela egipcia, en relación con el problema del individuo como unidad indiscutible de la obra literaria, no es casual, ni mucho menos sorprendente, al tratarse de un género que se empalma, histórica y epistemológicamente, con la aparición de un sujeto soberano planteado en obras del corte de *Robinson Crusoe*, publicada por Daniel Defoe en 1719.<sup>39</sup> La relevancia de acudir a aquella obra, específicamente, se basa en que posiblemente fue la primera novela escrita en lengua inglesa traducida al árabe.<sup>40</sup> Para Siddiq este hecho implicaba una identificación histórica de las producciones literarias árabes, adheridas al género novelesco como medio para reflexionar sus problemáticas internas, aquellas que exteriorizaban las tensiones entre la tradición y la modernidad. En medio de aquellos acontecimientos se desarrollaría, paulatinamente, una prensa escrita que venía labrándose en Beirut hasta llegar a Egipto, como menciona Vernet.<sup>41</sup>

Esta agencia fomentaría el cultivo de varias novelas que darían cuenta de la idiosincrasia egipcia, apoyándose en las particulares diferencias de la lengua árabe con las occidentales como elemento de distinción, dado que “las estructuras morfológica y sintáctica de las lenguas semíticas a las cuales pertenece el árabe son muy distintas de las lenguas indoeuropeas”.<sup>42</sup> No es casual, entonces, que la forma novelística haya imperado en la necesidad de construir en Egipto una literatura nacional de cara al mundo, si se tiene en cuenta que “la mayoría de los lectores en los últimos dos siglos encontraron en la novela la forma literaria que mejor satisfacía sus deseos de correspondencia entre la vida y el arte”,<sup>43</sup> además, es interesante observar cómo esta *toma de posición* de parte de los círculos intelectuales del momento se estimuló a través de la prensa y su consiguiente búsqueda de público como proyecto a gran escala.<sup>44</sup>

De igual forma, Allen cita al escritor palestino Yabra Ibrahim Yabra, quien sugiere la novela como una fusión de la tradición de la tragedia (conflictos del individuo con

<sup>37</sup> HOURANI, Albert. *Arabic thought*. Cairo: Dār al-Ma’rif, 1963.

<sup>38</sup> ALLEN, op.cit., p.21.

<sup>39</sup> SIDDIQ, Muhammad. *Arab culture and the novel. Genre, identity and agency in Egyptian fiction*. New York: Routledge, 2007, p. 154.

<sup>40</sup> MOOSA, Matti. *The Origins of Modern Arabic Fiction*. Washington D.C.: Three Continents Press, 1983, p.72. Citado por SIDDIQ, op.cit., p. 154.

<sup>41</sup> VERNET, op.cit. p.172.

<sup>42</sup> VERNET, op.cit., p. 9.

<sup>43</sup> WATT, Ian. *The rise of the novel*. London: Penguin, 1963. Citado por ALLEN, op.cit., p. 3. Traducción mía.

<sup>44</sup> Cabe destacar que durante el florecimiento de *al-Nahḍa* algunos periódicos publicaron las primeras novelas por entregas que propiciaron una etapa experimental de la narrativa árabe. Por ejemplo, *Al Ahrām*, periódico alejandrino fundado en 1875, publica en 1884 *Dhāt Al Khidr* (La chica del harem), escrita por Saīd Al Bustānī. Sería mediante esta instancia que los intelectuales de la época afianzarían su propósito de crear un público lector que legitimara la búsqueda de las primeras *novelas nacionales*.

fuerzas externas mayores a su fuero), la épica (choque del individuo con las pasiones humanas) y el drama (caracterización de los personajes a través del diálogo), aspectos cruciales para la problematización de las propuestas ficcionales de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Cabe mencionar que los modelos de la novela histórica, el romanticismo y el naturalismo vehicularon estéticamente la expresión del nacionalismo árabe,<sup>45</sup> basándose en una búsqueda de sus raíces y la exposición de los problemas sociales como manifestación de sus idearios que se imbuyeron en los métodos educativos del momento, apreciándose aún más la enseñanza de la literatura.

Por consiguiente, es menester insistir en que la reevaluación de la universidad contribuyó a la acepción de corrientes estéticas que fundamentaron las discusiones frente a los tipos de novela que debían regir el campo literario egipcio. Por ejemplo, no puede negarse que problemas como la identidad y el carácter nacional favorecieron preguntas como *¿quiénes somos?*, *¿de dónde venimos?*, *¿hacia dónde nos dirigimos?*; en general, los cuestionamientos e incertidumbres de cara al futuro como sociedad, inquietudes características de la novela histórica, así como la representación de las clases sociales en algunos autores, a través de una búsqueda de objetividad que confronta al individuo con su conciencia histórica —pese a las limitaciones de su medio—, esboza visos del realismo y el naturalismo decimonónicos que seguirían presentes aún después de *al-Nahḍa*. Una exposición de esos modelos en la experimentación novelística podemos encontrarla en lo que menciona Jacquemond:

La novela árabe nació en El Cairo moderno a través de la gran serie de novelas históricas de Yuriy Zaydán (22 novelas publicadas entre 1891-1914), *Zaynab* (1914) de Mohammed Husayn Haykal, y sobre todo *Lo que dice 'Isa Ibn Hisham* (1907), la primera obra maestra de la literatura árabe moderna, en la que Mohammed Al Muwaylihi, en un estilo brillante, trae de vuelta el género clásico de la *maqama* y al mismo tiempo inventa un realismo egipcio en su versión satírica.<sup>46</sup>

En contraste con Jacquemond, Vernet sugiere que realmente es “*Zaynab*”<sup>47</sup> de Husayn Haykal la primera novela árabe efectivamente elaborada, debido a que supo nutrirse de autores como Bourget, Bordeaux y Zola para problematizar críticamente las costumbres populares egipcias, alrededor de un matrimonio por conveniencia que constituye una relación en la que se desdeña a la clase campesina, figurada en una mujer de quien está enamorada el protagonista. Menciona Vernet que curiosamente los orientistas extranjeros son quienes conciben tal obra como la primera novela moderna en lengua árabe, a diferencia de lo que se decía en Egipto, ya que “al menos en el Catálogo de la Biblioteca Nacional de El Cairo se la describía [...] con las siguientes palabras: “Novela pasional, ética y rural, en la lengua vulgar””<sup>48</sup>

Durante las siguientes décadas, además de las propuestas de Zaydán y Haykal, aparecería posteriormente la trilogía de novelas históricas ambientadas en el Antiguo Egipto, escrita por Naguib Mahfuz y compuesta por *La maldición de Ra* (1939),

<sup>45</sup> Brugman, J. *An Introduction to History of Modern Arabic Literature in Egypt*. Leiden: Netherlands Organization for the Advancement of Pure Research, 1984.

<sup>46</sup> JACQUEMOND, Richard. *Panorama de la littérature égyptienne contemporaine*. Mairie de Fuveau Bibliothèque. [En línea]. Sin fecha. Disponible en: file:///D:/Downloads/mairiedefuveau-bibliotheque-litteratureegyptienneabd13%20-%20jacquemont.pdf [Último acceso 2 de agosto de 2016]. Traducción mía.

<sup>47</sup> Utilizo comillas para referenciar aquellas obras que no cuentan con ediciones traducidas al español.

<sup>48</sup> VERNET, op.cit., p. 184.

*Radolphis la cortesana* (1943) y *La batalla de Tebas* (1944), obras que tuvieron una fuerte acogida y fueron traducidas al inglés. Justamente, sería este novelista quien se convertiría en el referente internacional de la literatura egipcia moderna, junto al diplomático Taha Husein y el escritor Tawfiq Al Hakim, autores de *Los días* (1932) y *El retorno del alma* (1933), respectivamente. En dichas novelas los autores acuden a una narración evocativa que condensa una crítica a los valores del orden social imperante en la época.

En el caso de Husein, vale la pena mencionar cómo sus reflexiones alrededor de la educación exponían la tensión entre los valores islámicos tradicionales y la institucionalidad del nuevo siglo, tal como lo menciona Emilio García Gómez en el prólogo a la primera edición española, publicada en 1954 por Castalia.<sup>49</sup>

Por otra parte, el mismo García Gómez, resalta que la novela de Tawfiq Al Hakim, *Diario de un fiscal rural* (1937), adquiere un cariz especial por ser la primera que realmente cuestiona el sistema judicial egipcio, tomando como base las tensiones entre la ruralidad y la emergencia del mundo urbano en una búsqueda por elaborar un estilo narrativo propio, además de poseer un lenguaje “totalmente moderno, ágil, nervioso, flexible, sin nada que sobre ni falte. Ninguna frase resulta una excrecencia y todas chisporrotean de oportunidad y de ingenio, ajustándose a la idea como un guante”.<sup>50</sup> Sobre esta señala Vernet lo siguiente:

Esta obra puede considerarse como la primera novela, realmente autóctona, sin vínculos miméticos con obras occidentales de la nahḍa [...] Tras ella han aparecido en Egipto muchas más, compuestas, en general, por autores que cumplieron sus veinte años después de la independencia de derecho (1922) o de hecho de Egipto (1936) o bien, siendo más viejos, iniciaron la publicación de sus obras después de estas fechas.<sup>51</sup>

Dentro de ese ambiente de posicionamiento de la literatura egipcia en el terreno editorial no era casual que se presentaran discusiones frente a la modernización del árabe, lo que llevó a una simplificación lingüística del idioma que lo diferenciara de sus caracteres clásicos y acercara a los lectores de los países vecinos en la región. Fue así como, por ejemplo, en ese clima de valoraciones y fomento intelectual tuvo una alta incidencia la fundación de las academias de la lengua en Damasco (Siria, 1919), El Cairo (Egipto, 1932) y Bagdad (Irak, 1947).

Posteriormente, después de la Segunda Guerra Mundial, acontecimientos como la presidencia de Egipto en la Liga Árabe (1945), la Conferencia de Bandung que daría pie al Movimiento de Países No Alineados (1955), la nacionalización del Canal de Suez (1956) y la Guerra del Sinaí (1956), avivarían el panarabismo<sup>52</sup> que, para el

<sup>49</sup> HUSEIN, Taha. *Los Días. Memorias de infancia y juventud*. La Coruña: Ediciones del Viento, 2004, p. 11.

<sup>50</sup> AL HAKIM, Tawfiq. *Diario de un fiscal rural*. La Coruña: Ediciones del Viento, 2011, p. 18.

<sup>51</sup> VERNET, op.cit., p. 194.

<sup>52</sup> No está de más aclarar el panarabismo como una corriente ideológica identitaria y nacionalista, intensificada durante los comienzos de la Guerra Fría, que propugna la creación de un Estado capaz de abarcar la totalidad de los pueblos árabes, sin excepción o distinción religiosa. Dicho concepto se afianzó bajo la idea de consolidar un proyecto político unitario, en el que tuvieran cabida los países de la región para afrontar los retos emanados de la descolonización, bajo la égida del intervencionismo proteccionista. Desde su surgimiento ha servido como bandera política de distintos mandatarios, caracterizados por su arraigo populista entre de las masas y sus discrepancias con Occidente. Sus figuras más descolantes han sido Gamal Abdel Nasser (Egipto), Sadam Husein (Irak), Muamar el Gadafi (Libia), Hafez y Bashar Al Asad (Siria).

caso egipcio, era regido por la figura del gobernante Gamal Abdel Nasser, cuyo gobierno se caracterizaría por un apartamiento político de Occidente en medio de las confrontaciones de la Guerra Fría. Este hecho a su vez estancaría la gestión de las traducciones de obras autóctonas en países extranjeros, complementado a la censura de novelas como *Hijos de nuestro barrio* (Mahfuz, 1959) y *Ese olor* (Ibrahim, 1966), que cuestionaban el régimen y sus implicaciones,<sup>53</sup> pese a que “los árabes admiraban a Nasser por todo lo que representaba: unidad entre los pueblos árabes, orgullo de sí mismos, el final de la influencia colonial, independencia”.<sup>54</sup>

El atasco de la gestión editorial, enfáticamente en el caso de las traducciones, gestaría un retraso colosal en la divulgación de los autores nacionales en el exterior, algo que solo menguaría muchas décadas después, cuando la Academia Sueca condecorara a Naguib Mahfuz con el Premio Nobel en 1988, siendo a la fecha el único escritor árabe que ha recibido el galardón en toda su historia:

A pesar de la fama de Mahfuz en el mundo árabe y de la calidad de su trabajo, pocas de sus novelas se encontraban entonces traducidas al inglés. Las que eran posiblemente sus obras más importantes [...] publicadas originariamente en árabe a mediados de los años cincuenta, tuvieron que esperar hasta la década de los noventa para ser traducidas al inglés [...] es decir, más de treinta años.<sup>55</sup>

Tras la muerte de Nasser (1970), el gobierno de Anwar-el Sadat “en sucesivas etapas liberalizó la economía, desmanteló el partido único y firmó la paz con Israel en el marco de un acercamiento exterior, especialmente con Estados Unidos”,<sup>56</sup> eventos que, sumados a la derrota del país en la Guerra de los Seis Días (1967), agudizarían la crítica y el desenvolvimiento en el campo literario de escritores opuestos al gobierno como Abel Yahim Qassim, Yahya Taher y Edouard Al Kharrat. Una vez asesinado Sadat, en 1981, el régimen autoritario de Hosni Mubarak se caracterizaría por las periódicas elecciones presidenciales con único candidato en las que afianzaría su poder hasta 2011.<sup>57</sup>

<sup>53</sup> Durante las últimas 7 décadas algunos sucesos de persecución y censura a escritores e intelectuales laicos —tanto de parte del Estado como de fuerzas islamistas al margen de la ley—, tuvieron una alta resonancia internacional. Fueron los casos del novelista Sonallah Ibrahim, apresado entre 1959 y 1964 por su militancia en el Movimiento Democrático Marxista para la Liberación Nacional; la intelectual feminista Nawal El Saadawi, encarcelada entre septiembre y noviembre de 1981 por oponerse a Sadat y los Acuerdos de Camp David, suscritos entre los gobiernos de Egipto e Israel en 1978; Farag Foda, escritor y periodista, asesinado el 8 de junio de 1992 por miembros de la *Gamaa Islamiya*, días después de que un consejo de ulemas de la Universidad de Al Azhar lo acusara de blasfemia por oponerse a la ortodoxia islámica; el mismo Naguib Mahfuz, quien sobrevivió a un atentado ejecutado por integristas en El Cairo el 14 de octubre de 1994, debido a que algunas autoridades islámicas lo declararon infiel y apóstata, tras la publicación de su novela *Hijos de nuestro barrio*; finalmente, el más reciente caso se dio en marzo de 2016, cuando un tribunal sentenció a dos años de prisión al novelista Ahmed Naji por incitar a la “destrucción de los valores sociales” a través de su novela “El uso de la vida”, publicada en 2014. En diciembre de ese mismo año decretaron su libertad provisional y actualmente se exilia en Estados Unidos.

<sup>54</sup> LUTFI AL-SAYYID MARSOT, Afaf. *Historia de Egipto. De la conquista árabe al presente*. Madrid: Akal, 2008, p. 149.

<sup>55</sup> TRESILIAN, David. “Tendencias en la literatura árabe contemporánea”. En: *Culturas. Revista digital de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo*. 2009. n° 5. p. 54.

<sup>56</sup> AZAOLA PIAZZA, Bárbara. *Historia del Egipto contemporáneo*. Madrid: Catarata, 2008, p. 89.

<sup>57</sup> Excepto en 2005, cuando por primera vez se convocaron sufragios con más de un aspirante, no siendo más que una formalidad, puesto que Mubarak venció en unas elecciones de dudosa transparencia que le concedieron el 88,6% de los votos, frente al 7,3% y el 2,8% de sus contendores: Ayman Nour y Numan Gumaa, respectivamente.

Durante esos 30 años el totalitarismo encarrilado por el modelo autocrático, la corrupción, la coacción de las libertades civiles y las violaciones a los derechos humanos serían caldo de cultivo para las nuevas generaciones de escritores, entre ellos Alaa Al Aswany, quien vendría a vincularse al mercado editorial masivo a comienzos del presente siglo con *El Edificio Yacobián*, obra que apareció en un momento en el que si bien la novela egipcia ya contaba con una tradición literaria —enriquecida por su diálogo con las formas europeas—, se veía limitada por las restricciones gubernativas de la censura que para el caso de nuestro autor, afortunadamente, no fueron efectivas, dadas las instancias propias de la industria como la traducción en masa que vino después de su primera edición.

## 1.2. *El Edificio Yacobián* y su inscripción en la literatura egipcia contemporánea

La lectura crítica de *El Edificio Yacobián* conlleva mirar cómo Alaa Al Aswany asume su rol como sujeto histórico y entiende los fenómenos de su época. Proveniente de una familia aristocrática, cuyo padre fue abogado y en la que su tío fue *pasha* y funcionario público antes de la Revolución de 1952, cuenta con un vasto *capital cultural* que le permitió estudiar odontología en la Universidad de El Cairo (1980), así como cursar su maestría en la Universidad de Illinois (1985). Menciono esto no como una mera elucidación anecdótica, debido a que trata aspectos cruciales que no solo fundamentaron el ejercicio literario del autor, sino, además, la configuración de su visión de mundo en un escenario particular para la escritura de ficción como es Egipto, el cual muchos autores reflexionan desde el exterior. No en vano ese es un aspecto que el mismo Aswany resalta: “Tuve una educación estadounidense y viví en Chicago. La experiencia estadounidense es una parte importante de mi vida”.<sup>58</sup>

En él se encuentra una constante de varios escritores árabes como es la fortificación de su capital cultural fuera de su tierra de origen, específicamente en Occidente:

Quizás en mayor medida que los escritores de otros ciertos grupos culturales o lingüísticos, los escritores árabes han estado acostumbrados desde hace mucho tiempo a la idea de la emigración, que complica tanto la forma de su obra como sus relaciones con el público nacional y extranjero.<sup>59</sup>

Además de su labor como dentista Aswany se ha dedicado al periodismo de opinión dentro y fuera de su país. Así, los problemas de *El Edificio Yacobián* adquieren una madurez narrativa cuyos antecedentes se remontan a su labor como columnista y crítico literario en medios como *Al-Sha'ab* (periódico del Partido Islámico de los Trabajadores Egipcios), *Al-Arabi Al-Nasseri*, *Al-Dustour*, *Al-Shorouk* y *Al-Masry Al-Youm*, conjuntamente a su labor como articulista en diarios internacionales como *The New York Times*, *Le Monde*, *El País*, *The Guardian* y *The Independent*. Aquella labor ha valido la credibilidad internacional que le ha llevado a ser una de las voces intelectuales más influyentes de Medio Oriente en la actualidad, especialmente du-

<sup>58</sup> PAVGI, Kedar. 2011. “Alaa Al Aswany. For channeling Arab malaise — and Arab renewal”. *Foreign Policy*. [En línea]. Disponible en: <http://www.foreignpolicy.com/2011/11/28/the-fp-top-100-global-thinkers-4/> [Último acceso 1° de agosto de 2016]. Traducción mía.

<sup>59</sup> TRESILIAN, David. 2011. “Época de migración al norte. Escritores árabes en el extranjero”. *Culturas. Revista digital de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo*, n° 10, p. 51.

rante y después de las Revueltas Árabes de 2011,<sup>60</sup> cuyo punto álgido fue el derrocamiento de Hosni Mubarak.

Para entonces, sus posiciones le representaron el encono de los sectores militares y religiosos que pugnaban por el poder de la nación.<sup>61</sup> No es casual que su desempeño profesional como odontólogo haya vehiculado su ejercicio escritural, pues esto le permitió nutrirse de las cotidianidades de su país e igualmente efectuar una labor independiente de los grandes gremios o instituciones burocráticas en los que enfatiza sus críticas a través de columnas, cuentos o novelas. Dicho en sus propias palabras “[ser dentista] ayuda mucho a conocer a las personas, y además me permite ser independiente económicamente, algo vital para un escritor en Egipto; nunca he cobrado del Gobierno”.<sup>62</sup>

*El Edificio Yacobián* traslució las crisis políticas, sociales y económicas de Egipto nueve años antes de las Revueltas Árabes y las manifestaciones multitudinarias contra Mubarak en la Plaza Tahrir, donde Aswany se haría presente junto a muchos otros habitantes para exigir la instauración de un sistema democrático nunca antes existente en su país:

La lectura de *El Edificio Yacobián* en 2016 se siente diferente a leerlo cuando se publicó por primera vez. El levantamiento de Egipto en 2011 podría ser visto como una expresión de enojo por la herencia de la segunda mitad del siglo xx. Hoy el panorama es diferente. Ahora, un lector pondrá en contexto, inevitablemente, la novela en los eventos y polarizaciones de los últimos cinco años. Un optimista podría mirar eso como evidencia de que grandes segmentos de egipcios, especialmente la juventud, están sumamente insatisfechos con la historia reciente de su sociedad y su trayectoria.<sup>63</sup>

La novela se publicó en un momento de conmoción e incertidumbre procedida de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, puesto que las noticias tendenciosas sobre Medio Oriente azuzaban los estereotipos de ese “otro” (el mundo árabe) dispuesto a acabar con la civilización occidental, en medio del clima de escorzo de la “Guerra Mundial contra el Terrorismo”, regentada por las incursiones de George W. Bush en la región, avivándose “la vaga sugerencia de que somos ‘nosotros’ los que nos enfrentamos al Próximo Oriente y al islam, y de que hay que acabar con el terrorismo”.<sup>64</sup>

Ante ese panorama era muy usual amoldar la totalidad de territorios árabes bajo el mote de “terroristas”, aun cuando en nuestros países se desconocieran las particularidades socio-históricas de cada Estado, al igual que sus agendas en el sistema internacional. No se puede perder de vista que para el orientalismo la región de Medio Orien-

<sup>60</sup> Me distancio del término *Primavera Árabe*, teniendo en cuenta que esta fue una designación precipitada, orientalizada y ajustada desde la academia y los medios de comunicación occidentales que, de alguna manera, pretendieron equiparar el fenómeno con las reivindicaciones sociopolíticas de la *Primavera de Praga* de 1968. En otra perspectiva, apoyado en el factor netamente meteorológico, prefiero hablar de *Revueltas Árabes*, debido a que durante los acontecimientos la primavera solamente estuvo presente en Siria.

<sup>61</sup> ASWANY, Alaa Al. *On the State of Egypt. What made the revolution inevitable*. New York: Vintage, 2011.

<sup>62</sup> ANTÓN, op.cit.

<sup>63</sup> OSMAN, Tarek. 2016. “Rereading the Yacoubian Building”. *The Cairo Review of Global Affairs*. [En línea]. Disponible en: <https://www.thecaireview.com/tahrir-forum/rereading-the-yacoubian-building-a-decade-later/> [Último acceso 13 de octubre de 2016]. Traducción mía.

<sup>64</sup> SAID, Edward. 2001. “Tiempo para la honestidad intelectual”. *CSCA Web*. [En línea]. Disponible en: [https://www.nodo50.org/cscagenda2001/ny\\_11-09-01/said.html](https://www.nodo50.org/cscagenda2001/ny_11-09-01/said.html) [Último acceso 12 de julio de 2016].

te implica un sistema de representaciones, demarcado por unas agencias de poder que la ubican dentro del pensamiento occidental y sus respectivas áreas de dominio político. En ese sentido, Edward Said asocia a la ciencia tradicional, las instituciones públicas y las obras escritas (especialmente aquellas de carácter anecdótico) como componentes de las limitaciones propias de las producciones orientalistas:

Como resultado de todo esto, el orientalismo se ha constituido como *un tipo de consenso*: ciertos asuntos, ciertos tipos de enunciados, ciertos tipos de trabajos han sido correctos para el orientalista. Este ha construido su trabajo y su investigación apoyándose en ellos y, a su vez, ellos, cada uno en un momento determinado, han ejercido su influencia sobre los nuevos escritores e intelectuales. El orientalismo, en consecuencia, se puede considerar una forma regularizada (u «orientalizada») de escribir, de ver y de estudiar dominada por imperativos, perspectivas y prejuicios ideológicos claramente adaptados a Oriente. Oriente es una entidad que se enseña, se investiga, se administra y de la que se opina siguiendo determinados modos.<sup>65</sup>

Inicialmente, la novela fue rechazada por diferentes editoriales egipcias que temían el impacto que pudiera tener debido a sus cuestionamientos al régimen totalitario, los militares, la policía, el islamismo y la doble moral de varias capas de la sociedad. De manera que fue “publicada por una pequeña editorial, milagrosamente escapó a la censura y cuando se dieron cuenta ya era un fenómeno social”.<sup>66</sup> De inmediato la obra se convirtió en un prodigio editorial dentro y fuera de Egipto, lo que posicionó innegablemente a Aswany en el campo literario y le permitió en su debut una consagración internacional en la que sus libros “han sido superventas tanto en árabe como en sus traducciones europeas”.<sup>67</sup>

Después de las Revueltas Árabes, la crítica ha reparado en la incidencia que la obra de Aswany seguirá teniendo en el campo literario de su país, sobre todo al tratarse de un autor cuya producción es muy reciente,<sup>68</sup> quien supo hacer una metódica lectura de varios problemas que apenas comienzan a analizarse con profundidad, tras los acontecimientos de 2011,<sup>69</sup> lo que hace de él toda una novedad por su nivel estético, al igual que por el papel desempeñado en la industria editorial:

No obstante, todavía es una celebridad bastante nueva entre los escritores árabes, al menos cuando se trata de estudios occidentales sobre literatura árabe, que es aquella escrita desde 1945. Sin embargo, es muy conocido y respetado como escritor y personaje público en Egipto.<sup>70</sup>

<sup>65</sup> SAID, Edward. *Orientalismo*. México: DeBolsillo, 2009, p. 273.

<sup>66</sup> SALAÜN, op.cit. Traducción mía.

<sup>67</sup> TRESILIAN, 2011, op.cit. p.65.

<sup>68</sup> Después de *El Edificio Yacobián* el autor ha publicado las novelas *Chicago* (2007), *El Automóvil Club de Egipto* (2013) y “La llamada República” (2018), además de la recopilación de cuentos *Deseo de ser egipcio* (2010).

<sup>69</sup> El 25 de enero de 2011 comenzaron las revueltas populares que buscaban la dimisión de Hosni Mubarak. Las manifestaciones multitudinarias se concentraron durante días enteros en la Plaza Tahrir de El Cairo hasta que, finalmente, Mubarak renunció el 11 de febrero, delegando el cargo al vicepresidente Omar Suleiman. A finales de aquel año los egipcios asistieron a las urnas para elegir los representantes del Parlamento. Dichos comicios antecedieron las elecciones presidenciales de 2012, en las que Mohammed Morsi salió favorecido, ganándose la oposición de los militares que le derrocaron en 2013 para instaurar en el poder al actual mandatario, Abdel-fatah Al Sisi, quien encarna en muchos modos el regreso al modelo totalitario a pesar de convocar las elecciones de 2014 que lo reafirmaron en el cargo.

<sup>70</sup> LARSSON, op.cit., p. 92. Traducción mía.

Lamentablemente, aún a la vuelta de más de 15 años de publicación, varios estudios alrededor de *El Edificio Yacobián* se reducen a externalidades como la de ser un *best-seller*<sup>71</sup> de comienzos de siglo, o a indicaciones temáticas sin profundidad en su teorización, crítica e historización.<sup>72</sup> Sin embargo, además de las investigaciones anteriormente listadas, las escasas menciones en la prensa arrojan algunas generalidades que no pueden pasarse por alto al momento de entender las instancias legitimadoras de la obra a nivel nacional e internacional, siendo la primera de ellas el papel de las traducciones, seguida de la adaptación cinematográfica dirigida por Marwan Hamed (2006).

Ambas instancias posicionaron mediáticamente a Aswany y le dieron la particularidad de poseer una mayor divulgación de la que el mismo Naguib Mahfuz tuvo en su momento al interior del país, pues este último inicialmente gozó de mayor éxito en lenguas foráneas que en árabe,<sup>73</sup> sin contar, además, con adaptaciones cinematográficas que tuvieran poca distancia entre el período de publicación editorial y el de rodaje. A ello se suman los elogios de la crítica especializada a la cinta de Hamed a la par que el Parlamento egipcio intentó cuajar la censura del material.<sup>74</sup> En palabras de Aswany se resalta el hecho de que la película “ha tenido gran éxito y también ha provocado controversia, por parte del Gobierno, como siempre. Ha sido censurada en varios países árabes”.<sup>75</sup>

No se pueden ver estos aspectos como eventualidades al margen de la obra, dado que “fue la traducción y la posterior adaptación lo que permitió que Aswany fuera renombrado en el ámbito literario”,<sup>76</sup> entendiéndose, además, que la gestación de la obra se diera en una época en la que Occidente tenía puestos sus ojos, día a día, en las noticias provenientes de Oriente Medio, pese a la tergiversación exotista que históricamente se ha tenido de la región en clave orientalista.<sup>77</sup>

Podría decirse que *El Edificio Yacobián* constituyó un punto de quiebre en lo referido a la industria editorial de este siglo en su país y el mundo árabe en general, fortificada años después, por ejemplo, con la fundación del “Premio Internacional de Ficción Árabe [...] copatrocinado por la Fundación de los Emiratos Árabes en Abu Dhabi”<sup>78</sup> y el proyecto del Hay Festival *Beirut 39*, que en el marco del reconocimiento de la ciudad libanesa como Capital Mundial del Libro (2009), agrupó en una antología a varios de los más promisorios escritores árabes menores de 39 años. Es en aquel clima de reconocimiento de las letras árabes contemporáneas que debe leerse el fenómeno de *El Edificio Yacobián*, tal y como señala David Tresilian:

Hoy en día, no sólo hay mucho más material traducido a los principales idiomas europeos, sobre todo inglés, francés y español, sino que, además, la calidad de las

<sup>71</sup> Véase HAMMOND, Andrew. *Pop Culture in North Africa and the Middle East: Entertainment and Society around the World*. Santa Barbara: ABC-CLIO, 2017.

<sup>72</sup> Véase Snir, Reuven. *Modern Arabic Literature: A Theoretical Framework*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2017.

<sup>73</sup> BUCHAN, op.cit.

<sup>74</sup> ADAMS, op.cit.

<sup>75</sup> ANTÓN, op.cit.

<sup>76</sup> LARSSON, op.cit., p. 92. Traducción mía.

<sup>77</sup> SAID, Edward. *Orientalism*. London: Kegan & Paul, 1978.

<sup>78</sup> TRESILIAN, 2009, op.cit., p. 54.

traducciones ha aumentado, como lo ha hecho la velocidad con la que aparecen publicadas por importantes y reconocidas editoriales. Atrás quedaron los días en los que la literatura árabe moderna era, en el mejor de los casos, sólo de interés para los grupos especializados, que publicaban editoriales pequeñas con tiradas limitadas. En la actualidad, novelas originariamente en árabe, publicadas en El Cairo o en Beirut y escritas por escritores contemporáneos como el novelista egipcio Alaa Al Aswany o el libanés Elias Khoury, pueden convertirse en *best seller* [...] y ser objeto de debate internacional, tal y como sucedió con la novela de Alaa Al Aswany de 2002 *Imarat Yaqubian (El Edificio Yacobián)*.<sup>79</sup>

En ese orden de ideas, es importante enfatizar en la riqueza artística de la novela en tanto obra de arte. Por tanto, otra generalidad mencionada en aquellas notas de prensa que requiere una mirada más aguda tiene que ver con el tipo de novela que desarrolla Aswany en *El Edificio Yacobián*. En claro diálogo con la tradición novelesca de su país, podría decirse que el autor se plantea la pregunta acerca de cómo los egipcios llegaron a su sociedad actual, ubicándose ficcionalmente en un momento concreto del siglo xx como fueron los años noventa, al calor del sistema totalitario dentro del país y la Guerra del Golfo en el ámbito internacional.

La importancia que adquiere mirar momentos clave de la historia literaria egipcia como lo fue *al-Nahda*, tras la necesidad de establecer un *capital simbólico* que problematizara la identidad de las naciones árabes a través de la literatura, faculta entender un común denominador en la narrativa de Medio Oriente como es su relación con las formas europeas del naturalismo y el realismo, las cuales hacen eco en la propuesta estética de Alaa Al Aswany.

## 2. Modernidad y crisis de valores: La propuesta de Alaa Al Aswany en el ámbito literario egipcio

Una vez realizado el rastreo de la historia literaria moderna y contemporánea de Medio Oriente, llama la atención observar cómo durante la primera década del siglo XXI aún no existía un consenso alrededor del concepto de nación en Egipto. Probablemente, el momento histórico que mejor traslució ese vacío fue el de las Revueltas Árabes de 2011 que abogaban por la implantación de un sistema democrático, en contraposición a las dictaduras enquistadas en varios países del Mashreq y el norte de África. Los rezagos de la descolonización viraron en esquemas totalitarios que mantuvieron un hilo de problematización en la gestación literaria de la región a lo largo del siglo xx y aún en el actual:

[D]esde un punto de vista histórico es interesante destacar cómo los temas a los que recurrían los pioneros de la literatura árabe, el encuentro con Europa y el resto del mundo, la naturaleza de la identidad árabe, el examen de la historia árabe y de la sociedad contemporánea, aunque no han llegado a desaparecer, se han transformado a causa de décadas de experimentación.<sup>80</sup>

<sup>79</sup> TRESILIAN, 2009, op.cit., p. 53.

<sup>80</sup> TRESILIAN, 2009, op.cit., p. 63.

De igual forma, llama la atención que en la experimentación de las formas en Medio Oriente aún se hagan presentes matices muy marcados de las normas europeas decimonónicas. Sin embargo, no es desatinado afirmar que dicho fenómeno se da en consonancia a una modernidad que se ha visto dilatada en los procesos históricos contemporáneos del mundo árabe. En esa linealidad, este capítulo realiza una valoración estética que delinea el lugar de *El Edificio Yacobián* en la historia literaria egipcia, al igual que la disposición de la obra de cara a la discusión de “lo moderno” en el ejercicio escritural de su autor.

## 2.1. Configuración compositiva de la praxis moderna en *El Edificio Yacobián*

*El Edificio Yacobián* es una novela desenvuelta en torno a los problemas endémicos de las distintas capas de la sociedad egipcia a finales del siglo xx: pobreza, corrupción, totalitarismo, sexismo y fundamentalismo religioso. Dichas problemáticas son reflexionadas tomando como referente el inmueble que da título a la obra y al lugar ficcional que configura la acción. En diálogo con la tradición egipcia esbozada por autores como Taha Husein, Tawfiq Al Hakim y Naguib Mahfuz, la obra de Aswany representa diversos estamentos sociales que dan cuenta de la degradación del país tras el decaimiento del sistema monárquico y el ascenso del gobierno militar, derivado del régimen naserista instaurado a inicios de los años cincuenta. De esta manera, podemos ver el interés del autor por exponer mediante una valoración estética los efectos de las transiciones socio-históricas del Egipto contemporáneo, al igual que sus consecuencias en la población. Es así como el lector percibe los estragos de esa sociedad y el autor asume su rol histórico, mediante la construcción de unos personajes que dan cuenta de los distintos estamentos incidentes en su campo social.

Aswany ubica la trama en un espacio y tiempo específicos (El Cairo durante la Guerra del Golfo) que permiten adjudicar un carácter sígnico a la existencia concreta de cada uno de esos personajes, cuyas acciones denuncian un mundo degradado en el que los individuos carecen de autonomía y son arrojados a contingencias externas que los determinan en un proceso de decadencia. Por tanto, el autor nos introduce al horizonte cultural egipcio a través de la narración de la violencia, el fanatismo y la falta de oportunidades aflorados en una situación de desgobierno y descomposición social. De esta forma, se expone que los habitantes del edificio adquieren el carácter simbólico de los egipcios, quienes perciben la zozobra frente a su país en los actos de sus vecinos y visitantes.

Consiguientemente, en *El Edificio Yacobián* el espacio-tiempo que posibilita las relaciones cronotópicas<sup>81</sup> es el de la desesperanza, la defraudación y el escepticismo manifestados en todos los escenarios posibles. En continuidad con una tradición literaria arraigada a la comprensión de las problematizaciones que traen las interrelaciones Oriente-Occidente en el país, bien sea a través de las costumbres campesinas (“Zaynab”), los aspectos sociales y políticos de la religión islámica (*Los Días*), la disipación de la ruralidad masiva como efecto de la modernidad (*Diario de un fiscal rural*), o las tensiones conexas de las distintas capas sociales (*El callejón de los milagros*), Aswany hace mención del clientelismo legado por la Revolución, la des-

<sup>81</sup> BAJTIN, Mijail Mijailovich. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989. Se tiene presente el postulado bajtiniano que entiende el cronotopo como aquello que permite entrever la valoración estética del tiempo y el espacio en la forma del arte literario.

composición, las diferenciaciones de clase y el islamismo, es decir, una crítica a los discursos políticos y religiosos de su momento, sostenido en un cronotopo que expone cómo en Egipto “la lacra es la dictadura, porque la dictadura conduce inevitablemente a la pobreza, la corrupción y el fracaso en todos los ámbitos”.<sup>82</sup> En *El Edificio Yacobián* los valores de la democracia y el pluralismo son ilusorios, pues los habitantes del predio desdeñan o ponen en entredicho los mismos.

En consonancia, a lo largo de la obra el autor acude a la estrategia del narrador omnisciente en estilo indirecto libre, dividiendo la novela en cuadros discontinuos alusivos a personajes específicos que sugieren al lector modos de ser de la población egipcia (un anciano, heredero de los viejos valores precedentes a la Revolución; un joven que se inserta al fundamentalismo islámico tras ser rechazado por la academia de policía y abusado por la institucionalidad militar; un periodista homosexual que desciende de intelectuales formados bajo la égida del sistema educativo occidental; una hermosa mujer pobre que basa su subsistencia económica en el favor de sus atributos físicos; un político de origen humilde corrompido por los negocios ilícitos); la versatilidad de esos cuadros permite aunar la información mediante los distintos matices de los personajes, quienes exponen su desenvolvimiento en el tiempo y los antecedentes de los problemas narrados.

Al tratarse de una novela en clave naturalista,<sup>83</sup> en la que el narrador no interviene directamente o emite juicios de valor, se exhibe la historia y la interioridad de cada uno de sus personajes. Así, Aswany establece un pacto narrativo en el que el lector avista un mundo representado que concierne a la cotidianidad de unos seres que lo reflexionan, ubicándose en una jerarquización social que brinda una visión total del Egipto de finales de los años noventa. Entonces, la novela aglutina las relaciones entre los individuos y su país, sin que se enfatice únicamente en lo uno o lo otro, pues no se trata de una delineación histórica de Egipto, sino de indicar en el plano ficcional la correspondencia dialéctica entre las preocupaciones existenciales del sujeto y la apariencia exterior que se le presenta.

En *El Edificio Yacobián* no nos encontramos ante una conceptualización historiográfica de Egipto, sino a lo que se vive en él, es decir, la experiencia y el conocimiento de sus habitantes. Esto permite entender por qué para Aswany es importante idear en Zaki Bey el Desouki un personaje longevo de 75 años, millonario, heredero de una clase derrotada e incrédulo de los discursos de la religión y la política vernáculas; en suma, un personaje moderno, quien “era uno de los residentes más antiguos de la calle Suleimán Pacha. Se instaló allá a finales de los cuarenta, tras regresar de sus estudios en Francia, y no se marchó nunca”,<sup>84</sup> siendo además hijo menor del *pachá* Abdel Aal el Desouki, dirigente del *Wafd*,<sup>85</sup> “quien fuera ministro en más de una ocasión y uno de los terratenientes más ricos del país, antes de la revolución”.<sup>86</sup> Por tanto, el actuar moderno de Zaki Bey se deriva en una ética que configura su condición humana y con ella unos intereses desprendidos de los valores políticos y religiosos, pues descrece de una actualidad que no le corresponde a pesar de su amor por la patria:

<sup>82</sup> ASWANY, Alaa Al. *El Edificio Yacobián*. Madrid: Maeva, 2007, p. 171.

<sup>83</sup> ZURAIGAT, Asmaa M. Al y ZEIDANIN, Hussein H, op.cit. pp. 245-249.

<sup>84</sup> ASWANY, op.cit., p. 5.

<sup>85</sup> Partido de la Delegación. Fue una entidad de corte liberal muy relevante durante las décadas de los veinte y treinta. Tras la Revolución de 1952 fue disuelto y prohibido.

<sup>86</sup> ASWANY, op.cit., p. 6.

Zaki Bey realizó sus estudios de ingeniería en París. Como era de esperar, le estaba destinado un papel fundamental en la vida política egipcia a causa de la riqueza e influencia de su padre. Sin embargo, la Revolución trastocó repentinamente su futuro. El *Pachá* Abdel Aal fue expropiado y llevado ante un tribunal revolucionario que, aunque no pudo demostrar las acusaciones de corrupción política, le mantuvo bajo arresto un tiempo y le despojó de la mayoría de sus propiedades, que fueron repartidas entre los campesinos durante la reforma agraria [...] el *Pachá* no tardó en morir. La desgracia del padre la heredó el hijo, puesto que el estudio de ingenieros que había abierto en el edificio Yacobián no tardó en irse a pique, transformándose con el tiempo en un lugar en el que Zaki Bey pasaba las horas muertas leyendo el periódico, bebiendo café, recibiendo a sus amigos y amantes u observando desde las terrazas a los paseantes y los vehículos que circulaban por la calle Suleimán Pacha.<sup>87</sup>

En ese orden de ideas, encuentro en él un personaje con un pensamiento auténtico, que ve su razón de ser en la consumación de los placeres, en contraste con su hermana Daulet, también anciana y solitaria, quien se siente miserable e irritada porque él no asume su vejez, molestándose cuando “lo sorprendía arreglándose con elegancia frente al espejo, sonriente y tarareando”.<sup>88</sup> Zaki Bey es un personaje que basa su comportamiento en la conciencia de su finitud, razón por la que la felicidad no le está dada, como bien lo mencionaba en uno de sus diálogos con Busayna:

—Hay muchas cosas que debería haber hecho en mi vida y nunca hice.

— ¿Por qué?

—No lo sé. Cuando tenía tu edad pensaba que podría hacer todo lo que me propusiese. Hacía planes para mi vida y estaba seguro de todo. Cuando me hice mayor me di cuenta de que el hombre no tiene control sobre casi nada en su vida. Todo está en manos del destino.<sup>89</sup>

Tal comportamiento lleva a afirmar que es algo construido, no un aspecto casual, lo que explica, por ejemplo, el significado que adquiriría su presencia en el restaurante *Maxim's*, ubicado bajo el edificio, un lugar para el pasado (su pasado), en medio de la inevitable realidad nacional:

Todo en el *Maxim's* llevaba la marca de un elegante pasado, del mismo modo que los viejos Rolls Royce, los guantes largos de color blanco que llevaban las mujeres, los sombreros tocados con plumas, los gramófonos con grandes altavoces y aguja de oro o esas fotos antiguas en blanco y negro, con marcos de madera oscura, que se cuelgan en el salón y se olvidan, pero que, de vez en cuando, al contemplarlas, hacen sentir nostalgia y melancolía.<sup>90</sup>

Esta condición concibe una conciencia del personaje detalladamente reflexiva que propicia una evaluación estética de los males coyunturales del país, en contrapo-

<sup>87</sup> ASWANY, op.cit., p. 6.

<sup>88</sup> ASWANY, op.cit., p. 58.

<sup>89</sup> ASWANY, op.cit., p. 118.

<sup>90</sup> ASWANY, op.cit., p. 93.

sición a un sistema de valores antaño, pues el espacio y el período que despliegan la acción dan cuenta de la axiología de la obra. Es el *ethos* moderno el que discute con los discursos gobiernistas y religiosos preeminentes, a partir de un enfoque en que el autor entiende el espacio como una extensión de la conciencia, no un elemento meramente decorativo u ornamental implantado en el texto. En *El Edificio Yacobián* las relaciones cronotópicas de los personajes parten de su “acción”,<sup>91</sup> así, para Aswany es importante referenciar los antecedentes del edificio anclado en la tradición del país para entender el estado de actualidad:

El año 1934 el millonario Hagop Yacobián, líder de la comunidad armenia en Egipto por aquel entonces, tuvo la idea de construir un edificio que llevase su nombre. Eligió para este fin el mejor solar de la calle Suleimán Pacha y contrató la obra con una conocida oficina de arquitectos italiana que presentó una hermosa maqueta: diez pisos de gran altura, al suntuoso estilo clásico europeo; balcones adornados con cabezas griegas talladas en piedra; columnas, escaleras y pasillos de mármol natural; ascensor *Schindler* del modelo más moderno [...] En el edificio Yacobián vivió la flor y nata de la sociedad de aquellos días: ministros y aristócratas dueños de los mayores latifundios, industriales, extranjeros y dos millonarios judíos.<sup>92</sup>

Posteriormente, los elementos verbales y los códigos esgrimidos por el autor permiten que el lector se sitúe en períodos específicos de la historia al focalizar la narración en la figura del inmueble: la segmentación de la azotea para la residencia de los porteros y sus familias; los apartamentos designados para los habitantes distinguidos; la mención de 1952 (año de la Revolución) como punto de quiebre histórico; el vaciamiento de los pisos destinados a millonarios y extranjeros exiliados tras la apertura económica de los años sesenta; la llegada de los militares y sus familias a los mismos; la instalación de otros ricos en barrios elitistas de la ciudad; la muerte del apoderado designado por el dueño del edificio, a quien enviaba “las ganancias todos los años en diciembre a Suiza, donde había emigrado la riqueza de Yacobián después de la Revolución”<sup>93</sup> y las nuevas sociedades de arrendamiento.

Todos estos elementos contienen una carga de significados que posibilitan la recepción de la obra, de acuerdo a la disposición cultural egipcia, sin quebrar el carácter ficcional de la novela y comprendiendo que “este país no nos pertenece [...] Este país es para quien tiene dinero”.<sup>94</sup> Consiguientemente, la toma de posición de Aswany frente a su realidad se formaliza a través de la composición de un personaje que, pese a su riqueza, se rehúsa a abandonar su oficina en el edificio, lo que condesciende al lector la comprensión de que el inmueble se afianza en El Cairo y, por tanto, en las zonas urbanas de un Egipto en el que se despliegan los conflictos sociopolíticos latentes de la época.

En *El Edificio Yacobián*, El Cairo moldea la atmósfera de la sociedad actual. Personajes como Busayna perciben como ajenas las añoranzas de coyunturas pasadas, son situaciones que no le pertenecen y le llevan a increparle a Zaki la falta de enten-

<sup>91</sup> BAJTIN, Mijail Mijailovich. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, p.91.

<sup>92</sup> ASWANY, op.cit., p. 12.

<sup>93</sup> ASWANY, op.cit., p. 14.

<sup>94</sup> ASWANY, op.cit., p. 52.

dimiento frente a su generación: “¿Hicisteis manifestaciones para que se marcharan los ingleses? [...] Vale, pues ya se marcharon. Pero ¿eso significa que el país vaya bien?”.<sup>95</sup> Para hilvanar la trama Aswany toma el referente histórico de Nasser, cuya utilidad narrativa propicia interpretaciones antitéticas entre las axiologías de dos generaciones disímiles, no solo en su temporalidad, sino en su posición social: Zaki y Busayna.

En la figura de Nasser acontecen el pasado y el presente del país. Así, se muestra que acerca del militar “unos dicen que era un héroe y otros que fue un criminal”, en esa dualidad se observa que para Zaki él “arruinó el país”, “trajo la derrota y la pobreza. Harán falta muchos años para reparar el daño que hizo a la personalidad egipcia”, “enseñó a los egipcios a ser cobardes, oportunistas e hipócritas”, al tiempo que sus funcionarios “robaron, saquearon e hicieron millones” porque él “era el jefe de la banda”. Mientras que Busayna le cuestiona “por qué la gente [que ella conoce] le quiere” y “le adora”.<sup>96</sup> Al entrever estos sistemas de valores, el lector comprende cómo la imagen de Nasser está estrechamente ligada al problema de la modernidad en el mundo árabe y la sociedad egipcia, lo que faculta advertir los fenómenos observados en la obra de arte.

## 2.2. Crisis de los valores modernos en Egipto y toma de posición frente a los discursos oficiales

No se puede perder de vista la importancia de ciertos referentes habituales que constituyen el horizonte cultural egipcio y revelan una crisis de valores al ser enunciados por ciertos personajes como efecto de la tradición o la imposición. Tal es el caso del islam, cuyo abandono de parte de la política estatal es el responsable de la decadencia del país para el *Sheij* Shaker, quien reconviene a Taha, su discípulo, cuando este le confiesa el dolor que siente por la ruptura de su noviazgo con Busayna:

Una correcta educación musulmana habría evitado que te encontrases con un problema como el que sufres ahora. Tú y todos los jóvenes de tu generación os habéis criado en un Estado laico y os han dado una formación secular que os ha acostumbrado a pensar de forma alejada a la religión. Ahora volvéis a la fe con vuestros corazones, pero vuestra mente necesita un tiempo para deshacerse del laicismo y purificarse para recibir el Islam. Aprende, como te he dicho muchas veces, a amar y odiar por Alá, puesto que de otra forma tu Islam nunca será completo. La angustia que ahora te oprime es el resultado natural e inevitable de haberte distanciado de Alá, aunque sea sólo en un aspecto de tu vida. Si desde el principio de la relación con esta chica te hubieses preguntado por su grado de religiosidad, si hubieses hecho de su devoción por el Islam una condición para relacionarte con ella, entonces no te habría pasado lo que te sucede ahora.<sup>97</sup>

De esta manera se encuentra cómo para algunos sectores de la sociedad el país se configura como un espacio lacerado por el abandono de las costumbres religiosas en el que su ejercicio ha sido relegado de las funciones de poder. Al menoscabo de los valores modernos y el laicismo se añade el de los cánones de la fe islámica en un

<sup>95</sup> ASWANY, op.cit., p. 170.

<sup>96</sup> ASWANY, op.cit., p. 139.

<sup>97</sup> ASWANY, op.cit., p. 103.

fenómeno que no implica solamente a los gobernantes sino a los gobernados. La evidencia de este desentendimiento entre actores sociales lleva a que, por ejemplo, el *Sheij Shaker* se enraíce en el radicalismo religioso y defienda su postura frente a Taha cuando le habla en la clandestinidad: “Nuestros gobernantes defienden sus intereses y sus riquezas robadas, pero nosotros defendemos la religión de Alá. Nosotros buscamos la otra vida, y ellos buscan este mundo. Su mercancía es vil y depravada, pero a nosotros Alá nos prometió su ayuda”.<sup>98</sup>

Consiguientemente, en función de sus preceptos, el *Sheij* insta a Taha a dirigir su odio “contra todo el sistema y no contra unos individuos”<sup>99</sup> cuando este le confiesa su disposición a vengarse de los miembros de la Fuerza de Seguridad del Estado que lo ultrajaron, lo que atizará la incorporación del joven al extremismo y la búsqueda de argumentos en la ley islámica que demuestren “el ateísmo del régimen y la necesidad de combatirlo y destruirlo”.<sup>100</sup> No deja de ser revelador el hecho de que Taha haya optado por el fundamentalismo después de su ingreso a la universidad como producto de su rechazo a la academia de policía por ser hijo de un hombre pobre, ya que eso se establece mediante la interiorización de sus más cercanas experiencias que van de la mano con la zozobra, la frustración y los miedos que lo caracterizan en la novela. Su rapto, captura y violación por fuerzas del Estado permite entrever no solo la angustia que sume a los egipcios ante los designios del poder político, sino también la inexistencia de valores religiosos de parte de la institucionalidad y el monopolio de la fuerza (bondad, clemencia, altruismo), traslapándose en ferocidad, salvajismo e intolerancia.

En contraste, son muy significativos los apartes de la obra en los que se cuestionan los preceptos de la fe islámica y, por consiguiente, la duplicidad moral de la sociedad de acuerdo a su acomodo en los discursos de la oficialidad gubernamental o el fervor musulmán. Esto puede observarse en la actitud de algunos personajes frente a ciertas situaciones justificadas en la enunciación de pasajes del Corán, especialmente aquellos cercanos a Taha durante su proceso de incorporación a la *Gamaa*. Es así como el *Sheij Shaker* normaliza el fundamentalismo cuando cita el libro sagrado en las azoras «III, 168-14»: “*¡Alá nos basta! ¡Es un protector excelente!*”,<sup>101</sup> y «XXXIII, 21», cuando intenta convencer a Taha de concentrar su odio contra el sistema sin reparar en individuos específicos: “Dijo el Todopoderoso en su Libro Sagrado: *En el profeta tenéis un hermoso ejemplo*”.<sup>102</sup> Similarmente, Radwa, la esposa de Taha, lo anima a tener paciencia para hacer la guerra santa,<sup>103</sup> remitiéndose a la azo-

<sup>98</sup> ASWANY, op.cit., p. 143.

<sup>99</sup> ASWANY, op.cit., p. 144.

<sup>100</sup> ASWANY, op.cit., p. 174.

<sup>101</sup> ASWANY, op.cit., p. 85.

<sup>102</sup> ASWANY, op.cit., p. 144.

<sup>103</sup> A pesar de que en la traducción de Abella la definición de guerra santa está asociada al término Yihad me opongo a aceptarla. Si bien, el diccionario de la Real Academia Española referencia esta palabra como la “Guerra santa de los musulmanes”, es importante precisar que muchas expresiones autóctonas de Medio Oriente se han deformado a través de las traducciones (muy seguramente el caso de esta novela no es la excepción). Así, la expresión correcta es el Yihad (sin el determinante femenino), que significa *el esfuerzo*, es decir, ser un buen musulmán para agradar a Alá, lo que abarca a la totalidad de los musulmanes y no a las facciones extremistas del corte de los talibán, Jamaat ul Ahrar, Lashkar-e-Tayyaba, Boko Haram, Abu Sayyaf, Estado Islámico y Al Qaeda —así como sus filiales: Al Qaeda en el Magreb Islámico, Al Qaeda en la Península Arábiga, Grupo Islámico Combatiente Marroquí, Jemaah Islamiya, Al Shabaab, Khorasán y Al Nusra—, como suele aseverarse en los medios de comunicación y los productos culturales contemporáneos, especialmente después de los atentados del 11 de septiembre.

ra «VIII, 46»: “Dios está con los que esperan”.<sup>104</sup> Finalmente, en horas previas al atentado contra los militares el *Sheij Bilal* recita la azora «IV, 74-75»:

*«En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.*

*¡Que quienes cambian la vida de acá por la otra combatan por Alá!*

*A quien combatiendo por Alá, sea muerto o salga victorioso, le daremos una enorme recompensa.*

*¿Por qué no queréis combatir por Alá y por los oprimidos: hombres, mujeres y niños que dicen: “¡Señor! ¡Sácanos de esta ciudad de impíos habitantes! ¡Danos un jefe designado por Ti! ¡Danos un defensor designado por ti!”? ».*<sup>105</sup>

En otro margen, a través de *Hagg Ezzam*, por ejemplo, el lector encuentra un personaje “devoto”, quien decide casarse con Suad, una viuda dependiente de una tienda de Alejandría, a escondidas de su primera esposa y la opinión pública para no arriesgar sus intenciones políticas de llegar al Parlamento bajo el amparo del *Sheij Samman*,<sup>106</sup> autoridad islámica que, a diferencia de lo expuesto en la figura del *Sheij Shaker*, es adepto al gobierno y defensor de la coalición árabe que incursionaba en el Golfo Pérsico.<sup>107</sup> Posteriormente, el lector descubrirá que ante el embarazo inesperado de Suad, el *Sheij Samman* consiente la posibilidad de un aborto para evitarle escándalos a Ezzam porque “respetables alfaquíes<sup>108</sup> han afirmado que deshacerse del feto antes del tercer mes no constituye un asesinato si hay circunstancias atenuantes”;<sup>109</sup> tal situación es inconcebible para Suad, quien confronta al clérigo, tildándolo de impostor y oportunista al sugerirle algo que ella considera un crimen.

En esa lógica, se expone cómo la fe es puesta en tela de juicio y choca muchas veces con la praxis desoladora de algunos egipcios. Por ejemplo, al igual que otros personajes de la obra, el de Busayna es el caso de una mujer descreída y aminorada que llega incluso a poner en entredicho la legitimidad de su Dios: “Muchas veces pensaba, aunque después se arrepentía, que Alá quería hundirla, ya que si hubiese querido otra cosa para ella podría haberla hecho rica o retrasado la muerte de su padre unos pocos años, pues para Él esto era fácil”.<sup>110</sup> Esto no debe leerse simplemente como un extracto anecdótico, puesto que explica la confrontación de perfiles axiológicos que representan caracteres propios de la tradición y la modernidad superpuestos en una crisis de valores definida por las transiciones históricas y la emergencia de nuevos modos de ser.

Casos como los de Zaki y Hatem, puntualmente, hacen que en la obra el islam configure un discurso que no satisface su pensamiento liberal. Basta con mirar diálogos como el del primero con Busayna cuando la recrimina: “Nunca podré entender a tu generación. En mi tiempo el amor a la patria era como la religión. Muchos jóve-

<sup>104</sup> ASWANY, op.cit., p. 194.

<sup>105</sup> ASWANY, op.cit., p. 202.

<sup>106</sup> ASWANY, op.cit., p. 46.

<sup>107</sup> Ambas autoridades religiosas expresan percepciones islámicas dispares durante los tiempos de Mubarak. El *Sheij Shaker* promovía el castigo de los infieles afincados en la oficialidad, mientras el *Sheij Samman* respaldaba al régimen y “estaba muy ocupado a causa de la Guerra del Golfo. Todos los días organizaba conferencias y seminarios, y escribía largos artículos en la prensa explicando los argumentos jurídicos que permitían la guerra de liberación de Kuwait” (146).

<sup>108</sup> Doctores o sabios de la ley islámica.

<sup>109</sup> ASWANY, op.cit., p. 149.

<sup>110</sup> ASWANY, op.cit., p. 41.

nes murieron en la lucha contra los ingleses”,<sup>111</sup> mientras que el segundo contiene con Abduh, su amante homosexual que reside en el edificio:

—¡Ya basta, Hatem Bey! El Señor nos perdona. Mi hijo murió en mis brazos y fue por mi culpa.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que el Señor me castigó por pecar contigo.

—A ver, entonces ¿todos los que pierden un hijo es porque Dios les castiga?

—Sí. El Señor, alabado sea, da tiempo pero no olvida. He obrado muy mal contigo y merezco mi castigo.

—¿Quién te ha metido esto en la cabeza? ¿Tu mujer Hadiya?

—¿Qué más te da si ha sido Hadiya u otro? Te digo que lo nuestro se acabó. Cada uno seguirá su propio camino. Después de esto no volverás a verme ni yo te veré nunca más.

La voz le salía entrecortada debido a los nervios. Gritaba y movía las manos como forzándose a no dar marcha atrás. Hatem permaneció un momento en silencio y después empezó a hablar con voz tranquila, tras cambiar su estrategia:

—Está bien, muchacho. De acuerdo. Tú dejas la azotea y el quiosco y quieres cortar nuestra relación. Estoy de acuerdo. Pero ¿cómo vas a mantener a tu familia?

—Dios proveerá.<sup>112</sup>

Ambos personajes (Zaki y Hatem) comparten similitudes en cuanto a su *capital cultural*. Como ya se ha mencionado, el último se formó en Occidente al provenir de una aristocracia en descenso, así, en alguna de sus conversaciones con Busayna ella le hacía notar que vivía como un foráneo y él le respondía: “Pues sí, he pasado toda mi vida con forasteros. Me educé en una escuela francesa y la mayoría de mis amigos son extranjeros. Estudié en Francia y viví allí algunos años. Conozco París tanto como El Cairo”.<sup>113</sup> Por su parte, Hatem era hijo de Hasan Rachid, un abogado que al “igual que Taha Hussein, Alí Badawy, Zaki Naguib Mahmoud y otros, era uno de los grandes intelectuales de los años cuarenta que habían realizado sus estudios universitarios en Occidente y habían regresado a su país”.<sup>114</sup> No es casual que ambos se contrapongan al orden social vigente (aunque no se rebelen), siendo el primero de ellos descendiente de una vieja clase dominante y el segundo un homosexual en medio de un régimen totalitario. En cierta manera comparten una *visión de mundo*<sup>115</sup> distante de los discursos oficiales.

Entonces, ¿cómo reaccionan estos personajes frente a las nociones de lo moderno y lo premoderno en su país? Indudablemente en la postura que toman frente a la política y la religión.<sup>116</sup> Para entender esto se debe tener claro hasta qué punto Egipto

<sup>111</sup> ASWANY, op.cit., p. 170.

<sup>112</sup> ASWANY, op.cit., pp. 197-198.

<sup>113</sup> ASWANY, op.cit., p. 117.

<sup>114</sup> ASWANY, op.cit., p. 64.

<sup>115</sup> GOLDMANN, Lucien. *Pour une sociologie du roman*. Paris: Gallimard, 1975, p. 338.

<sup>116</sup> Cabe aclarar que la problematización de Aswany no hace hincapié exclusivamente en el islam, ya que en lugar de realizar una crítica a la religión musulmana, *per se*, el autor expone un doble rasero moral presente también en otras prácticas. Es interesante observar, por ejemplo, el tono irónico con el que caracteriza el proceder de Abaskharon cuando roba diariamente algunos víveres a su amo, Zaki: “[Rezaba] susurrando con sincera piedad ante el crucifijo que colgaba en la pared de la cocina: «... Te doy gracias, Señor, por alimentarnos a mí y a mis hijos. Gloria a Ti en el Cielo... Amén»” (24).

disponía de nociones concretas para entrar a la modernidad a comienzos de los años noventa, época en que Aswany ubica la acción. La nación finalizó el siglo xx importada por una creciente deuda externa que recababa en altos índices de pobreza. De acuerdo a los preceptos de la Ilustración y el republicanismo se hace necesario disponer de una economía y un sistema democrático estables que permitan, en términos kantianos, forjar un sujeto mayor de edad, autónomo y racional; en suma, un ciudadano. En el caso egipcio eso se truncó, pese a los visos seculares, debido a su sistema político, lo que permitió al Estado subsumir las conductas de sus habitantes a la par que se instigaba el extremismo en algunas facciones islamistas.

No obstante, es importante poner en tela de juicio ciertas generalizaciones que aseveran la imposibilidad de instaurar sistemas democráticos en los países de Oriente Medio, es decir la inserción de los mismos a la modernidad, especialmente por la existencia de los fundamentalismos religiosos. Este es el debate que propone John Gray cuando reitera que el ideal del *progreso* es compartido por las distintas organizaciones políticas y religiosas de la región:

[...] la creencia de que el mundo puede ser reorganizado mediante un acto de voluntad es tan inherente al mundo moderno como el ideal ilustrado de una civilización universal basada en la razón. El uno surgió como respuesta al otro. Ambos son mitos.<sup>117</sup>

Durante las Revueltas Árabes de 2011 solía ser frecuente la afirmación de algunos medios de comunicación e intelectuales en cuanto a que las lealtades en función de los clanes, las tribus, las etnias y la religión imposibilitaban el pluralismo y la ciudadanía en países como Egipto y Libia. Sin embargo, las manifestaciones de la Plaza Tahrir expusieron demandas por libertades civiles, comicios electorales, divisiones del poder público, libertad de expresión y asociación, entre otros aspectos propios de la modernidad:

La contextualización de las movilizaciones actuales en las metamorfosis sociales de los últimos 200 años evidencia la limitación del Islam como factor explicativo, el cual sólo es válido para una visión orientalista que se rehúsa a reconocer las transformaciones producidas por la participación de la región en la creación de una modernidad global institucional, productiva e ideológica.<sup>118</sup>

Retomando la obra, en Zaki y Hatem se encuentran contraposiciones e inconformismos frente a esa realidad en sus modos de vida. Al verse desalojado de su casa por Daulet, su propia hermana, Zaki reflexiona y recrimina los discursos oficiales sin los cuales “con toda seguridad habría llegado a ministro, o incluso a Primer Ministro”.<sup>119</sup>

¿Esto era fruto de la mala suerte o fue algún defecto en su personalidad que le conducía siempre a tomar decisiones equivocadas? ¿Por qué se había quedado en Egipto tras la Revolución? Podía haberse ido a Francia a empezar una nueva vida

<sup>117</sup> GRAY, John. *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*. Madrid: Paidós, 2004, p. 43.

<sup>118</sup> PASTOR DE MARÍA Y CAMPOS, Camila. 2015 (Doi: <http://dx.doi.org/10.24201/ea.v50i1.2197>). “Movilización y modernidad en el Medio Oriente”. *Estudios de Asia y África*. L (1), p. 142.

<sup>119</sup> ASWANY, op.cit., p. 97.

como hicieron muchos hijos de las familias importantes. Sin duda, allí habría alcanzado una posición respetable, como habían hecho amigos suyos de menor condición que él [...] Él no era creyente, no rezaba ni ayunaba. Sin embargo, en su vida no había hecho daño a nadie, no había engañado, ni robado, ni privado a otro de sus derechos ni vacilado en ayudar a los pobres. A excepción de las mujeres y el alcohol, no consideraba que hubiese cometido ningún pecado en el sentido estricto de la palabra.<sup>120</sup>

En el caso de Hatem, la toma de posición frente al establecimiento y el moralismo puede condensarse en la discusión que sostiene con un periodista mediocre que lo incomoda durante un consejo de redacción:

—Quisiera proponerle, señor, la idea de un artículo de investigación sobre el fenómeno de la homosexualidad en Egipto.

[...] Se reclinó en el asiento y dijo tranquilo:

—No creo que sea un asunto que interese a los lectores.

—Al contrario, les interesará mucho porque el número de homosexuales está en aumento. Algunos de ellos ocupan altos cargos en el país y los estudios científicos afirman que la homosexualidad es incompatible con las labores de dirección en cualquier organización por las alteraciones psicológicas que causa.

Fue un golpe duro y demoledor. Hatem decidió responder con fuerza y firmeza:

—Tu mentalidad tradicional es una de las causas de tu fracaso como periodista.

—¿Es que la homosexualidad se ha convertido en un comportamiento progresista?

—No, y tampoco es un problema en nuestro país. Señor licenciado, Egipto no está retrasado a causa de la homosexualidad, sino por la corrupción, la dictadura y la injusticia social. Además, entrometerse en la vida privada de las personas es una costumbre vulgar que no corresponde con un periódico como *Le Caire*.<sup>121</sup>

En estos casos se hace presente el concepto de *individuo problemático*, planteado por Lucien Goldmann, que parte de la teoría de György Lukács,<sup>122</sup> la cual traza las características de la *novela problemática* al establecer una ruptura insuperable entre el *héroe problemático* y su mundo, lo que define al género como una obra dialéctica en la que participa, por un lado, de la comunidad fundamental del héroe y el mundo que supone su forma épica, y por otro, del mundo insuperable.<sup>123</sup> Ambos, héroe y mundo, se hallan degradados respecto a los valores auténticos, entendidos como aquellos que sin ser explícitos en la novela constituyen la base de la estructuración contextual en que se desenvuelve la acción.

En consonancia, Goldmann en ese sentido va más allá de Lukács cuando postula el concepto de *individuo problemático*,<sup>124</sup> uno que se manifiesta, hace escuchar su voz, escribe y tiene valores absolutos. Sin duda, en Zaki y Hatem lo que encontramos no son héroes propiamente dichos pero sí unos individuos problemáticos de principio a fin, cuyas actitudes chocan con la vida práctica frente a las limitaciones que les impone el mundo. De manera que en ambos encontramos la apatía no como algo

<sup>120</sup> ASWANY, op.cit., pp. 97-98.

<sup>121</sup> ASWANY, op.cit., p. 153.

<sup>122</sup> LÚKACS, György. *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Siglo xx, 1966.

<sup>123</sup> GOLDMANN, Lucien. *Para una sociología de la novela*. Madrid: Ayuso, 1975.

<sup>124</sup> GOLDMANN, op.cit., p. 25.

insulso, vano, intrascendente, sino como un estilo de vida, una actitud filosófica que les permite tomar distancia de muchos preceptos que consideran convencionales al no aceptar imposiciones y hegemonías.

No en vano, Alaa Al Aswany integra una generación de autores nacidos durante la década inicial del naserismo, es decir, el período embrionario de las consecuencias que traerían al país la Guerra del Sinaí, el panarabismo y el militarismo: la agudización de los apremios finiseculares que seguían siendo infaustos para la población, el desarraigo, el desmaño del Estado, la exacerbación de los radicalismos y los vejámenes que sintetizan la historia contemporánea de Egipto, caldo de cultivo de una obra que actualiza en el siglo XXI esas cuestiones y hace de Aswany un autor problemático, dado que su ética configura el problema estético de la obra en una búsqueda para que el lector asuma una posición crítica frente al país.

En ese orden de ideas, el autor dialoga con algunas novelas que mencionan las tensiones que implican las instauraciones de preceptos morales e ideológicos desde el establecimiento. En esa linealidad, sin importar el tipo de novela o formas literarias adoptadas, *El Edificio Yacobián* se inscribe en el corte de obras como *Los días* de Taha Husein, *Diario de un fiscal rural* de Tawfik Al Hakim, *El callejón de los milagros* y la famosa “Trilogía de El Cairo” de Naguib Mahfuz (*Entre dos palacios*, *El palacio del deseo*, *La azucarera*), *Ese olor* y *El comité* de Sonallah Ibrahim y *La caída del imán* de Nawal El Saadawi, que indagan a través de la ficción el desarreglo sociopolítico de Egipto.

La obra de Aswany comparte con estos autores la actitud crítica frente a las instituciones y los comportamientos de una sociedad cosificada en la corrupción, el desarraigo y el ventajismo. Así, por ejemplo, el autor-narrador de *Los días*, tras evocar su niñez como estudiante de derecho y gramática en la Universidad de Al Azhar, cierra la primera parte de sus memorias indicándole a su pequeña hija la siguiente rememoración:

Así vivía tu padre, afanoso, sonriendo a la vida y a los estudios; lleno de privaciones, sin darse apenas cuenta de que las sufría. Y, terminado el curso, cuando volvía a casa de sus padres, y éstos le preguntaban cómo comía y cómo vivía, tenía que contarles mil embustes [...] pintándoles que llevaba una vida que era toda lujo y bienestar. No creas que mentía por el placer de mentir. Es que sentía piedad de aquellos viejos, y no le gustaba decirles las privaciones a que estaba sometido.<sup>125</sup>

Por su parte, refiriéndose al poder judicial, Tawfiq Al Hakim menciona cómo “las almas de las gentes no valen nada en Egipto, porque los que deben velar por estas almas velan muy poco por ellas”.<sup>126</sup> De manera similar, en *El palacio del deseo* y *El callejón de los milagros*, Naguib Mahfuz enfatiza que “esforzarse por enganchar al Egipto atrasado al tren en marcha de la humanidad es una labor tan digna como humana” (1957, 297),<sup>127</sup> un país “cuya más ilustre herencia son tumbas y cadáveres”<sup>128</sup> y en el que “la vida es efímera, [así que] no vale la pena ahorrar. Pero el dinero tiene que acompañarte hasta el último día, de lo contrario, Egipto acabará mal”.<sup>129</sup>

<sup>125</sup> HUSEIN, op.cit., pp.117-118.

<sup>126</sup> AL HAKIM, op.cit., p. 107.

<sup>127</sup> MAHFUZ, Naguib. *Palacio del deseo*. Barcelona: Alcor/Martínez Roca, 1990, p. 297.

<sup>128</sup> MAHFUZ, Naguib, op.cit., p. 141.

<sup>129</sup> MAHFUZ, Naguib. *El callejón de los milagros*. Barcelona: Alcor/Martínez Roca, 1988, p. 263.

En el caso de Nawal El Saadawi, la protagonista en *La caída del imán* apela al sentido de la justicia, ante su apresamiento e inminente ejecución, cuando discute con quienes la custodian: “Yo pregunté: ¿A quién puedo quejarme? ¿A quién puedo recurrir en demanda de justicia? Y ellos dijeron: Al Imán, que es nuestro jefe. ¿Puedo quejarme a él de él?, pregunté. Todos nos quejamos a él de él”.<sup>130</sup> Subsiguientemente, cuando la interrogan durante la condena a muerte insiste en sus exigencias: “¿Qué deseas antes de decir adiós a este mundo? Y ella dijo, deseo un juicio público y una defensa legal. Y ellos dijeron: Tenemos una oposición legal, pero nunca hemos oído hablar de una defensa legal”,<sup>131</sup> exponiéndose al término de la obra el dogmatismo religioso y político en los cuestionamientos del verdugo: “No crees en el Imán, en la nación ni en Dios, preguntó él. ¿En los tres a la vez?, preguntó ella. Sí, dijo él, o crees en todo o en nada”.<sup>132</sup>

Finalmente, Sonallah Ibrahim, analiza los efectos sociales y económicos que el sistema dictatorial ha impuesto a los egipcios, como bien expresa uno de los personajes de *Ese olor* al mencionar que “la situación era intolerable [...] No tengo ninguna oportunidad de hacerme rico, cualquier cosa que creara se la quedaría el gobierno”.<sup>133</sup> De la misma forma que en *El comité* evalúa la inestabilidad política de su país al compararlo con otros Estados similares:

Al primer golpe de vista descubrimos el fenómeno de la diversificación en los diferentes regímenes —y seguro que es un fenómeno planeado si tenemos en cuenta que en el fondo tales regímenes son todos iguales—en los medios de acción política y en sus características y objetivos. Hubo una época en que estos regímenes se dirigían a sus pueblos con un solo e inalterable método de persuasión: cárcel más tortura.<sup>134</sup>

Asimismo, estas percepciones son compartidas por Aswany, puesto que la ordenación de los elementos cronotópicos y la ficcionalización de individuos problemáticos en *El Edificio Yacobián* solidifican una posición desmadrada y sardónica, mediante la cual el escritor discute la deshumanización del gobierno de Mubarak. En su forma composicional, el autor vislumbra al mandatario en el personaje del Gran Hombre, a quien nadie puede ver y, sin embargo, ostenta el cargo máximo del país con el objetivo de disponer sobre la vida de los demás. Igualmente, el novelista reprimina el discurso y actitudes del gobierno, los islamistas y los civiles.

Su actitud demanda exigencias en conexión con la falta de sentido histórico de un régimen adusto y anquilosado que al no permitir la instauración de un sistema democrático entorpece la historicidad, la trascendencia y la existencia del “ciudadano egipcio” contemporáneo. Su concepción estética del fenómeno acciona una divergencia incondicional y moldea un talante desolador respaldado en una incertidumbre de cara a la apropiación colectiva del país. En concordancia, el innegable descrédito hacia las instituciones políticas y religiosas es lo que lleva a Aswany a cuestionar las frustraciones de su país, mediante el dispositivo moderno de la novela.

<sup>130</sup> EL-SAADAWI, Nawal. *La caída del Imán*. Barcelona: Seix Barral, 1995, p. 161.

<sup>131</sup> EL-SAADAWI, op.cit., p. 162.

<sup>132</sup> EL-SAADAWI, op.cit., p. 190.

<sup>133</sup> IBRAHIM, Sonallah. *Ese olor*. Madrid: Libros de La Ballena, 2014, p.29.

<sup>134</sup> IBRAHIM, Sonallah. *El comité*. Madrid: Libertarias/Proudhufi, 1991, p. 112.

## Consideraciones finales

La orientación simbólica y la caracterización angustiosa de los personajes de *El Edificio Yacobián* permiten al autor moldear una degradación proyectada en el pesimismo colectivo, dado que los implicados en la historia se ubican al margen del país al no adoptar una insubordinación frente al orden imperante, puesto que, como dijera Hamido, hijo de *Hagg Ezzam*, quienes manejan las estructuras de poder “[tienen] el brazo largo y [saben] tratar con la gente de muchas formas”.<sup>135</sup> Aswany construye unos personajes que ante el abuso optan por no intervenir su orden social, pues es peligroso y no se justifica asumir el costo de los riesgos.

En sus descripciones el narrador corresponde a la desconfianza de Aswany ante un Estado cuyo régimen pretende acaparar el proceder de sus habitantes. Las formulaciones del autor se basan en la disfunción de su sociedad. Los preceptos del establecimiento, los islamistas y en general los oportunistas expresan la crisis de una modernidad irresuelta que no da pie a la divergencia. Quizás por esto Aswany resuelve que los lectores de su país encuentren singularidades de su cotidianidad, sus creos, las disputas de un país fragmentado y los elementos delineantes de sus circunstancias sociales e históricas en aras de una confrontación colectiva.

La funcionalidad escritural del autor es innegable en la medida que embiste contra la abulia y la naturalización de los males del país. Al aludir a un inmueble en el que se solapan los principales problemas de la sociedad (los emigrantes del campo a la ciudad, la pauperización de las clases populares, la reducida movilidad social, entre otros) Aswany le reitera a sus compatriotas la situación de decadencia de un país inmerso en los esquemas clasistas, la insolidaridad, el fanatismo, el machismo, la ausencia del sufragio universal y los abusos del poder.

Aunque el lector aviste en la obra un país desalentado por aquellas indisposiciones, más allá de la acusación o la intencionalidad representativa de la sociedad, el análisis histórico, la demarcación política o la controversia ideológica, a Aswany lo que le importa es la representación de los modos de ser egipcios, sin pretensiones teorizantes o empachos conceptuales. Esto permite vislumbrar que el referente de la novela no sean los hechos sociales, propiamente dichos, los personajes o las anécdotas, sino la interpretación en torno a la pregunta de “lo egipcio” mediante el ejercicio de la escritura de ficción. En *El Edificio Yacobián*, los elementos formales del texto se constituyen a través de los personajes, su época, la ubicación espacio-temporal y la coherencia argumentativa, además de los signos verbales, las nociones ideales, las disposiciones personales y el proceder de las subjetividades sujetadas.

La composición de esta novela responde a la imperiosidad de rastrear la realidad de una sociedad árabe específica, familiarizada con el resto del mundo en cuanto a las consecuencias del desdén de las plataformas democráticas, evidenciando las relaciones que los egipcios han establecido con su historia, así como las valoraciones, experiencias y representaciones de sus prácticas colectivas.

*El Edificio Yacobián* postula que las dinámicas de poder, entre unos sectores favorecidos y otros relegados, pueden reconocerse en la inexistencia de la nación como un concepto multicultural moderno y, en consecuencia, en un retraso inherente a la postergación del debate público como expresión de la praxis democrática. En esas condiciones es que se desprende la crítica de Alaa Al Aswany, un autor a contracor-

<sup>135</sup> ASWANY, op.cit., p. 167.

riente del sistema que a través de la consternación se constituye como un agente en la tradición de un campo literario que le atañe, lo condiciona y lo impulsa de acuerdo a las relaciones experimentadas con su país, puesto que, de la misma manera que sus compatriotas, él se deriva de las convulsiones legadas por la verticalidad, la sordera fundamentalista y el totalitarismo.